

Traducción de Graciela Salazar J.

## Los campesinos y la política en el Brasil

### INTRODUCCIÓN

Las palabras “campesino” y “campesinado” son muy recientes en el vocabulario brasileño y llegaron por el camino de la importación política.\* Se introdujeron a través de los grupos de izquierda hace poco más de dos decenios e intentan descubrir las luchas de los trabajadores del campo que surgieron en varios puntos del país durante los años cincuenta. Antes de este fenómeno, un trabajador de iguales condiciones que en Europa y otros países de América Latina se clasificaba como campesino, en el Brasil tenía denominaciones propias y hasta específicas, de cada región. Se volvió famoso el *caipira*, palabra de probable origen indígena utilizada para designar al campesino de las regiones de São Paulo, Minas Gerais, Goiás, Paraná y Mato Grosso del Sur. A este mismo trabajador se le denomina *caçara* en el litoral paulista. En el nordeste del país se denomina *tabaréu*. En otras partes se le conoce como *caboclo*, palabra muy difundida que quiere decir distintas cosas en diferentes épocas y lugares: en el São Paulo del siglo XVII era una designación de desprecio para nombrar a los mestizos de indio y blanco; en el norte y en el centro-oeste del país se emplea en la actualidad para distinguir al pagano del cristiano y es el nombre que se le confiere al indio aunque esté en contacto con el blanco; en varias regiones sirve para designar al hombre del campo o trabajador.

---

\* En este trabajo se tratan las distintas formas del campesinado en la sociedad brasileña, en especial las que han sido destituidas de la propiedad de la tierra. Dentro de la concepción de campesino no incluyo al trabajador asalariado del campo.

Son las palabras que desde tiempos remotos tienen doble sentido. Se refieren a los que viven en lugares lejanos, en el campo, fuera de las aldeas y ciudades y que, por lo mismo, son gente rústica, atrasada o, por derivación, ingenuos e inaccesibles. También la connotación de necios, tontos. En algunas ocasiones también quieren decir “perezoso”, que no le gusta el trabajo.<sup>1</sup> En conjunto, se trata de palabras de desprecio y ofensivas. Tal vez sea ésta la explicación de que hayan ido desapareciendo del vocabulario cotidiano para encontrar un último refugio en los diccionarios de los antropólogos sociales. Resulta significativo que la inutilidad progresiva de esas palabras haya correspondido, aproximadamente, al crecimiento de las luchas campesinas y a la aparición en el debate político nacional de la situación del campesinado.

Los propietarios de tierras también tienen designaciones distintas conforme a la región y a la actividad: *estancieiros* en el sur; *fazendeiros* en São Paulo, Río de Janeiro, Minas Gerais, Goiás, Paraná; *senhores-de-engenho* en el Nordeste; *seringalistas* en el norte. Sin embargo, a éstos también se les cambió su designación a partir del mismo debate que alcanzó a los campesinos –se designaron *latifundistas*–.

Estas palabras de reciente ingreso –campesino y latifundista– son palabras políticas que intentan expresar la unidad de las situaciones respectivas de clase y, sobre todo, intentan dar unidad a las luchas de los campesinos. Por lo tanto, no son meras palabras. Están enraizadas en una concepción histórica de las luchas políticas y enfrentamientos entre clases sociales. Bajo este plano, la palabra campesino no sólo designa su nuevo nombre, sino también su lugar social en el espacio geográfico y en el campo, en contraposición con la población o con la ciudad, además de la estructura de la sociedad. Por lo mismo, no sólo es un nombre nuevo sino también pretende ser la designación de un destino histórico.

---

<sup>1</sup> Luis da Câmara Cascudo, *Diccionario do folclore brasileiro*, 3ª. ed., Brasília, Instituto Nacional del Libro, 1972, vol. I, pp. 192-193 y 205; vol. II, p. 822; Amadeu Amaral, *O dialeto caipira*, São Paulo, Editora Anhembi, Ltda., 1955, pp. 103 y 106; Valdomiro Silveira, *O mundo caboclo*, Río de Janeiro, Librería José Olympio Editora, 1974, p. 160; Edilberto Trigueiros, *A língua e o folclore da Bacia do São Francisco*, Río de Janeiro, Ministerio de Educación y cultura, 1977, p. 60; Antonio Candido, *Os parceiros do Rio Boto*, Río de Janeiro, Librería José Olympio Editora, 1964.

Por lo tanto, ese destino es una cosa y otra la *concepción* de ese destino. El trasplante de la concepción del campesino de otras realidades históricas, en especial de la realidad rusa de finales del siglo XIX y comienzos del XX, es un procedimiento que presenta dificultades para encuadrar y explicar la situación y las luchas en el medio rural brasileño. El destino del campesino brasileño se concibe a través de un criterio externo (como se extraña la palabra misma que lo designa) y que no corresponde a su realidad, a las contradicciones en que vive, al destino real que surge del hecho de esas contradicciones y no de la imaginación política.

Caio Prado, Junior, cuestionó a tiempo el carácter insostenible metodológicamente de esa trasposición mecánica.<sup>2</sup> Según su opinión, en el Brasil no tuvimos, ni tenemos, algo que se parezca al campesino de esas concepciones políticas. Este sería el personaje de una estructura feudal o de los restos del feudalismo y el que, según el autor, no tiene cabida. Por un lado, porque el hacendado era un hombre negociante, por el otro, porque las llamadas relaciones feudales o semif feudales –según las distintas formas de aparcería– se asemeja al trabajo asalariado.

En lo personal no estoy de acuerdo con esa formación, como no lo estoy con la otra que se pretende criticar. Aun cuando éste no sea el lugar para tratar con más extensión este tema, que es más bien político que teórico, me parece indispensable no dejar pasar por alto las situaciones sociales específicas de las diferentes clases, de la misma manera en que no pueden hacerse a un lado sus resoluciones singulares. No obstante que el hacendado haya sido, y aún sea, un negociante, un productor de mercancía y aunque no sea un rentista, también es un propietario de tierra. Es decir, su ganancia incluye la renta capitalista de la tierra. Bajo esta condición se distingue del burgués clásico del mismo modo que se distingue del señor feudal. La cuestión del campesinado no se resuelve de ninguna forma ignorado o minimizando su existencia. Resulta muy arbitrario

---

<sup>2</sup> Caio Prado Junior, "Contribuição para a análise da questão agrária do Brasil", en *Revista Brasileira*, núm. 28, marzo-abril de 1960, pp. 163-238; y del mismo autor, "Reposta", en *Revista Brasileira*, núm. 32, noviembre-diciembre de 1960, pp. 155-157 y *A revolução brasileira*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1966, en especial véase el cap. II.

reducir al *colono* de la hacienda de café o a un *morador* del *ingenio de azúcar* a la condición de asalariado. En ambos casos, la relación concreta del trabajador con el hacendado es una relación compleja y contradictoria, donde se combinan el pago del salario en dinero y/o el trabajo gratuito, así como la producción directa de alimentos. Ocurre lo mismo en la situación de las varias modalidades de *aparcería*, que entregan al dueño de la tierra una parte de su producción o que reciben a cambio una parte de la producción.

Del mismo modo, el problema no se resuelve por el procedimiento clasificatorio y positivista de segmentar la relación concreta en varias relaciones abstractas según la modalidad de pago, con el objeto de identificar dentro de una relación pura inexistente (como la de la remuneración en dinero), el carácter salarial del trabajo y de las relaciones de producción en las haciendas.<sup>3</sup> Tal procedimiento atropella el vínculo real que hace de la producción directa de los medios de vida una mediación (y, por tanto, determinación) del pago en dinero.

Las diferentes palabras, que en distintos lugares designaban al campesino, tenían un sentido doble, como lo mencioné con anterioridad. Lo definían como el que está en *otro lugar* en lo que se refiere al espacio y, como el que no se encuentra si no es que ocasionalmente, al margen, *en esta sociedad*. El

---

<sup>3</sup> En un trabajo reciente, José Graciano da Silva retoma el problema de las relaciones de producción en las grandes haciendas del café. El autor efectúa un verdadero análisis del trabajo asalariado de los trabajadores temporales (sin incluir a los de la colonia) y pretende desarrollar, por un lado, un esquema equidistante entre la interpretación del colonato y de *aparcería* como relaciones salariales y capitalistas, y la interpretación contraria de que tales relaciones eran, en contradicción, relaciones no capitalistas de producción engendradas por el mismo proceso de reproducción capitalista del capital. Esta discusión no constituye una tercera alternativa. Se refiere a una modalidad institucionalizada de explotación del trabajo, bajo el régimen de salarios, que tenía funciones complementarias en la época de la zafra con relación al trabajo de los colonos desde los orígenes del colonato. Además, era condición esencial para lograr que se organizara el trabajo de la hacienda bajo el régimen de relaciones no capitalistas de producción del colonato, que combinaba, por parte del propio colono, el pago en dinero, la producción directa de los medios de vida y el trabajo gratuito y asalariado de trabajadores auxiliares. El procedimiento clasificatorio y positivista de esta relación, compleja y contradictoria, no se descubre por el hecho de conceder privilegios a determinados aspectos del proceso de valorización y, con esa base, procura definir el sentido de la acción económica del hacendado y la producción del café. Esta concesión de privilegios es arbitraria y conduce, si se hace a un lado el carácter concreto del proceso, a una abstracción. Véase a José Graciano da Silva, *Progresso técnico e relações de trabalho na agricultura paulista*, vol. II, tesis de doctorado, Campinas, Universidad Estatal de Campinas, 1980, pp. 154-155. también, véase a José de Souza Martins, *O cativo da terra*, São Paulo, Librería Editora de Ciencias Humanas, 1979, en especial la primera parte que versa sobre "A produção capitalista de relações não-capitalistas de produção: o regime de colonato nas fazendas de café", pp. 7-93. conviene aclarar, debido a la ambigüedad y duda que sugiere el texto de Graciano, que mi trabajo versa sobre el período de transición del trabajo esclavista al trabajo libre, y el período de constitución e institucionalización del colonato. El trabajo de Graciano versa sobre el otro extremo del proceso, la crisis del colonato y la creciente importancia del salariado temporal en la economía de las haciendas del café y caña de azúcar.

campesino no es de fuera, pero tampoco es de dentro. Es, en cierto sentido, un *excluido*. Es así como, excluido, los militantes, los partidos y los grupos políticos van a encontrarlo como si fuera un extraño que llega con retraso al debate político.

La *expulsión del campesino del pacto político* es un hecho que cercará el entendimiento de su acción política. Sin embargo, tal expulsión no es, como se ha entendido en algunas ocasiones, una mera exclusión política. Por tanto, es necesario entender la historia de tal expulsión, sus mecanismos económicos, sociales y políticos porque ésta justamente define el lugar del campesino en el proceso histórico. La ausencia de un concepto, de una categoría que lo localice en la sociedad y lo defina de modo completo y uniforme, constituye con exactitud la clara expresión de la forma en que se ha manejado *su participación en tal proceso* –como alguien que participa como si no fuera esencial, como si no estuviera participando. El escamoteo conceptual es el producto necesario, la forma necesaria y elocuente de la definición de la toma en que el campesino ha tomado parte inferior, ausente, como es en la realidad: *ausente en la apropiación de los resultados objetivos de su trabajo, mismo que aparece como si no fuera necesario por un lado, y ajeno por el otro*.

Esta exclusión ideológica es tan profunda, tan radical, que los acontecimientos políticos más importantes de la historia contemporánea del Brasil se relacionan con los campesinos. Sin embargo, tales acontecimientos son desconocidos por la inmensa mayoría del pueblo, así como de los intelectuales, con excepción de los que por razones profesionales se ven obligados a estar al día en estos asuntos. Estos acontecimientos se encuentran ausentes en la cabeza de mucha gente fina de la universidad, de la Iglesia, de la intelectualidad esclarecida. La mente de los intelectuales no se suma a la concepción de la historia ya elaborada y cristalizada. La historia brasileña, aun la que han desarrollado algunos sectores de izquierda, es una historia urbana –una historia de los que tienen el poder y, en particular, una historia de los que participan en el pacto político. Además, la misma exclusión también afecta al indígena, pariente cercano del campesino brasileño. Hasta el momento no se ha reconstituido la historia de las luchas indígenas en el Brasil, las formas de confrontación entre

indios y blancos, mismas que continúan hasta nuestros días. Asimismo, nada se sabe sobre la resistencia y las luchas del esclavo negro. La historia del Brasil es la historia de sus clases dominantes, es una historia de señores y generales y no una historia de trabajadores y rebeldes.

La guerra más grande en la historia contemporánea del Brasil fue la guerra del Contestado, una guerra de campesinos efectuada en el sur del país, en las regiones de Paraná y Santa Catarina, entre 1912 y 1916. involucró a 20 mil rebeldes, a la mitad de los numerarios del ejército brasileño en 1914, más una tropa de mil “*vaqueanos*”,\*\* combatientes irregulares. Dejó un saldo de por lo menos tres mil muertos.<sup>4</sup> Poco antes, en 1896-1897, la guerra de Canudos en el interior de Bahía, que duró cerca de un año, también abarcó a la mitad del ejército y a millares de campesinos, entre los cuales hubo unos cinco mil muertos, amén de que las fuerzas militares sufrieron severas derrotas<sup>5</sup>. Mientras que una huelga en la región industrial de São Paulo representa un estímulo para escribir docenas de artículos, tesis y libros sobre la clase trabajadora y los rumbos históricos del país, la revuelta de Formoso que por más de diez años, entre los años cincuenta y sesenta, implantó un territorio libre dominado por campesinos en el centro del país (en el estado de Goiás), permaneció como un asunto ignorado y sin importancia<sup>6</sup>. Casi no se sabe nada, o se dice muy poco en los análisis del proceso histórico y político del Brasil, sobre otros acontecimientos similares que serán objeto de referencia a lo largo de este trabajo. Muy pocos saben y toman en cuenta que el

---

\*\* Conductor; conocedor de aminos y lugares desconocidos. (T.)

<sup>4</sup> Véase Duglas Teixeira Monteiro, *Os errantes do novo século*, São Paulo. Librería Dos Ciudades, 1974, p. 277. Véase también a Mauricio Vinhas de Queiroz, *Messianismo e conflito social* (La guerra en la zona desértica del Contestado: 1912/1916, Río de Janeiro, Editorial Civilización Brasileira, S. A., 1966; María Isaura Pereira de Queiroz, *La “Guerre Sainte” au Brésil: Le mouvement messianique du “Contestado”*, São Paulo, Boletín núm. 187, 1957; Oswaldo Rodríguez Cabral, *A campanha do Constestado*, 2a. ed., Florianópolis, Editora Lunardelli, 1979; Lais Mourao, “Contestado: a gestaço social do messias”, en *Cadernos*, núm. 7, octubre de 1974, Centro de Estudios Rurales y Urbanos, pp. 59-98.

<sup>5</sup> Euclides da Cunha, *Os sertões*, Río de Janeiro, Librería Francisco Alves, 25a. ed., 1975. este libro constituye una clara evidencia de tales afirmaciones –su amplia difusión se debe a su belleza literaria más que al interés político por los hechos tan graves de la vida campesina que en él se relatan. Edmundo Moniz, *A guerra social de Canudos*, Río de Janeiro, Civilización Brasileira, 1978; Rui Facó, *Cangaceiros e fanáticos*, 2a. ed., Río de Janeiro, Editora Civilización Brasileira, S. A., 1965.

<sup>6</sup> Véase Janaína Amado, *Movimentos sociais no campo: a revolta de Formoso, Goiás, 1948-1964*, Proyecto de Intercambio de Investigación Social en la Agricultura, Río de Janeiro, abril de 1980 (mimeografiado); Murilo Carvalho, “A guerra camponesa de Trombas de Fomoso”, en *Movimento*, núm. 164, São Paulo, 21 de agosto de 1978, pp. 7-9.

campesino brasileño es la única clase social que, desde la proclamación de la República, ha tenido una reiterada experiencia directa de confrontación militar con el ejército.

Respecto de los movimientos sociales en el campo, la perspectiva evolucionista ha originado estudios de investigadores brasileños y extranjeros. A partir del caso brasileño, tal perspectiva ordena los diferentes movimientos de la siguiente manera: el mesiánico, como sucedió en el Nordeste con Antonio Silvino y Lampião: corporativismo y sindicalismo, como sucedió con las Ligas Campesinas y con los sindicatos de trabajadores rurales. Esta perspectiva es congruente con la concepción, difundida en particular entre los autores marxistas pero no restringida a éstos, de que los movimientos campesinos tienden a constituir movimientos prepolíticos. A partir de una fuerza de fuera, es decir, desde la cumbre,<sup>7</sup> estos movimientos pueden transformarse en movimientos políticos propiamente dichos. Sin embargo, los hechos no se presentan así en la realidad concreta del proceso social que está en desacuerdo con la realidad de los análisis históricos y sociológicos. No está por demás recordar que el análisis de Marx, el proceso no sólo social se concreta a la tendencia que éste oculta sino también a la apariencia de inmovilidad o de avance y retroceso que manifiesta. Esto se debe a que el proceso histórico tiene en su esencia la contradicción de contener la desigualdad entre las relaciones sociales y la interpretación de éstas por aquellos que las viven.<sup>8</sup>

Si no fuera así, quedaría la impresión completamente falsa de que los movimientos mesiánicos dejaron de existir con el fin de la Guerra del Contestado en 1916, o con la muerte del padre Cícero en 1934. Todavía en 1938, los místicos reunidos en Pau de Colher, en el interior de Bahía, fueron destrozados por la

---

<sup>7</sup> "...me inclino a pensar que la idea de un movimiento campesino *general*, a menos que viniera de afuera o, más aún, que viniera de arriba, no es viable en absoluto". Véase Eric J. Hobsbawm, *Los campesinos y la política*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1976, p. 22. Véase también a Eric J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1968, pp. 11-26.

<sup>8</sup> Véase Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, vol. I, 13a. ed., México, Siglo XXI, 1984, pp. 30-31; Carlos Marx, *El Capital-Crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, tomo II, p. 37; Henri Lefebvre, *Pour-connaître la pensée de Lénine*, París, Bordas, 1957, pp. 206-248.

fuerza militar de Pernambuco.<sup>9</sup> En 1955, los campesinos de Malacacheta, Minas Gerais, vivieron un surgimiento mesiánico en la espera del juicio final. Hasta nuestros días, campesinos organizados en grupos religiosos y milenaristas, como los del Divino Padre Eterno, de María de la Playa, Bandera Verde, tienen una presencia casi siempre activa en las luchas campesinas de Goiás, Paraná, Mato Grosso y Maranhão.

Puede aplicarse lo mismo al bandolerismo social. La muerte de Corisco en 1940, antiguo compañero de Lampião, no logró exterminar el *cangaço* porque permanecieron casi inalteradas las bases sociales del bandolerismo y del misticismo. Reaparece el *jagunço*, como bandido solitario, como arma de alquiler al servicio de hacendados y políticos en las disputas por el poder y la tierra en las regiones de Paraná, Amazônia, Nordeste y Centro-oeste. El caso más conocido lo representa el Sindicato del Crimen en el Nordeste, en la actualidad con la función bien definida de eliminar campesinos en varias regiones. Para esta actividad se recluta a los mismos campesinos que están endeudados. Esto no impide que los bandidos solitarios involucrados en búsquedas tardías de venganza personal por razones de tierras, de sangre o de honra, se involucren en luchas a favor de los campesinos amenazados de perder sus tierras. Esto sucedió con el bandido Floro Gomes Novaes, asesinado en 1971, quien estuvo envuelto en una larga lucha de familia y que se usó al lado de los campesinos de Pernambuco amenazados por el hacendado que lo protegía<sup>10</sup>. En la insurrección campesina de 1957 (más bien política que prepolítica), efectuada en el sudoeste de Paraná, los campesinos contaron con el apoyo de bandidos de la frontera. Uno de ellos, Pedro Santin, se colocó al frente de un grupo de más de veinte bandoleros para vengar la honra de la hija de un campesino, su compadre, que había sido violada por los *jagunços*

---

<sup>9</sup> "75 anos após Canudos o sertanejo não mudou" en *O Estado de S. Paulo*, 5 de octubre de 1972, p. 116; Maria Isaura Pereira de Queiroz, *Sociologia e folclore*, Salvador, Librería Progreso Editora, 1958; de la misma autora, *O messianismo no brasil e no mundo*, São Paulo, Dominus Editora/Editora de la Universidad de São Paulo, 1965.

<sup>10</sup> Véase Ricardo Kotscho, "Garanhuns – uma cidade convive com o medo", *O estado de S. Paulo*, 13 de abril de 1975, p. 34; "O Nordeste cre que só bala estanca o ódio", en *O Estado de S. Paulo*, 2 de julio de 1972, p. 96; "Fuga de dois pistoleiros revive cangaço em Alegoa", en *Folha de S. Paulo*, 8 de noviembre de 1965, p. 5.

que, estando al servicio de la compañía propietaria de las tierras, querían expulsar a los labradores del lugar.<sup>11</sup>

Los casos más significativos son los que el mismo movimiento prepolítico lleva a cabo con posterioridad y con los mismos personajes del movimiento político. Uno de estos casos es el del campesino Antonio Joaquim Medeiros, conocido como “Sombrero de Piel”. Fue uno de los líderes de los trabajadores rurales de Pernambuco en el período del gobierno de Miguel Arraes y compañero de Joao Severino da Silva, uno de los activistas de las Ligas Campesinas. después del golpe de 1964, durante el período de la represión tan bárbara a los campesinos del Nordeste, “Sombrero de Piel”, llegó al *cangaço* y formó una banda. A finales de 1964, el grupo ya había asaltado diferentes ingenios de azúcar y escapado a varios cercos de la policía<sup>12</sup>. Ocurrió un caso similar en São Paulo, en la región de la Alta Araraquarense, en Santa Fe del Sur. Ahí se dio, desde los años cincuenta hasta la época del golpe, un activo movimiento político de campesinos que trabajaban las tierras de las haciendas bajo el régimen de arrendamiento y que estaban amenazados de despojo. El movimiento se desmanteló con el golpe de 1964 y el líder Jofre Correa Neto huyó para ser apresado con posterioridad. Unos años después, Aparecido Galdino Jacinto, que estuviera ligado al movimiento y a Jofre, atravesó por un proceso de transformación mística, desencadenando en el mismo lugar un movimiento mesiánico. Como consecuencia, fue apresado y enviado por la justicia militar al manicomio judicial. Ahí permaneció largos años hasta lograr su libertad en 1979, después de la interferencia de las Iglesia<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> Véase Joseph Wallace Fowerker, *The Frontier in the South-West of Paraná, from 1940*, tesis para obtener el grado de B. Phil, Oxford, 1971, pp. 51-52.

<sup>12</sup> “De cualquier modo, ‘Sombrero de Piel’ existe y revive la era del *cangaço* en el Nordeste, en esta ocasión fortalecida por la sal ideológica. Al dejar el anonimato se transformó en un personaje del cancionero popular cuyos libretos rompen cualquier límite de ventas en las ferias del interior y de la capital pernambucana.” El comandante del grupo que perseguía a “Sombrero de Piel” declaró, después de desistir en su búsqueda, que “nosotros éramos sólo 40 persiguiendo a este hombre, contra 100 mil que lo escondían” (Sabino se refería a los 100 mil habitantes de la zona azucarera). Cf. “O homem mais falado do Nordeste”, en *Visão*, 20 de noviembre de 1964, p. 68.

<sup>13</sup> Véase Ricardo Carvalho, “O caso Galdino” en *Cadernos de Opinião*, núm. 14, octubre-noviembre de 1979, pp. 17-22.

Estas consideraciones no pretenden invalidar la distinción entre movimientos prepolíticos y movimientos políticos sino relacionarla en lo referente a los movimientos campesinos. Los mismos partidos políticos, incluyendo a los de izquierda, tienen una buena dosis de involucramiento y responsabilidad en la orientación prepolítica de los movimientos campesinos en el Brasil, como aclararé con posterioridad. Es significativo que los movimientos mesiánicos y el movimiento sindical se crucen con frecuencias sin causar entre sus participantes el mismo choque que origina entre los guardianes de la pureza política de las luchas populares. Es probable que esto se relacione con el fuerte carácter de la clase media, mismo que los líderes de izquierda siempre tuvieron en el Brasil, y con el fuerte materialismo racionalista que se deriva de tal situación. Las izquierdas en el campo con frecuencia convierten, casi sin advertirlo, el proselitismo político en proselitismo religioso y presentan el materialismo pequeñoburgués como una condición necesaria de la lucha por el socialismo, creencia que debe ocupar el espacio que tiene la religión campesina. El desconocimiento de la vida y realidad del campesino y, sobre todo de la historia de los campesinos, conduce a una sobreestimación del misticismo y al desconocimiento de las formas peculiares de su materialismo. Más que nada, conduce a la confusión de la religión campesina con la causa del carácter prepolítico de los movimientos y las luchas campesinas. Esto impide observar la condición del carácter prepolítico en la propia estructura social en que se inserta el campesino. No puede explicarse el localismo y misticismo del campesinado como limitaciones de clase sino que éstas deben buscarse en las condiciones sociales de clase.

Este trabajo cubre un período definido de la historia política contemporánea del campesinado brasileño. *Grosso modo* cubre la fase que va desde la abolición de la esclavitud (1888) hasta el golpe militar de 1964. Las referencias que se hacen a épocas anteriores y posteriores se dan únicamente como un recurso para ilustrar una constatación o demostrar una hipótesis. Esta delimitación tiene su sentido: el fin de la esclavitud redefine las condiciones de existencia del campesinado; el golpe de Estado pone fin a las alternativas contenidas en las luchas campesinas de la época y deja abierto el camino a la sindicalización. Al mismo tiempo, a través

del Estatuto de la Tierra de finales de 1964, abre el camino para que el gobierno federal enmarque y administre institucionalmente las reivindicaciones e inquietudes de los campesinos: el Estatuto abre la posibilidad de la reforma agraria localizada y restringida en las áreas de tensión social grave, a la vez que descarta la posibilidad de una reforma agraria de ámbito nacional. de esta manera el gobierno militar podrá controlar dos tendencias, en apariencia contradictorias, a favor de la primera: por un lado una política deliberada de concentración de tierras y la constitución de grandes empresas en el campo; por el otro, una política de redistribución de tierras en los lugares en que las tensiones sociales pueden definirse como un peligro para la seguridad nacional, es decir, para la estabilidad del régimen militar.

## I. TIERRA Y POLÍTICA: EL PODER DE LOS “CORONELES”

Las primeras grandes luchas en el Brasil coincidieron con el final del Imperio y el comienzo de la República. Los movimientos campesinos predominantes, aunque no los únicos de la región de Canudos en Bahía (1893-1897) y en la región del Contestado, en Paraná y en Santa Catarina (1912-1916), se combatieron con violencia por las fuerzas militares compuestas por millares de soldados del ejército y de policías estatales, como si con estos intentos se quisiera restaurar la monarquía. La verdad es que ese monarquismo del desierto casi nada tenía que ver con la monarquía de los Bragança, depuesta y extinta en noviembre de 1889. para los *sertanejos*,<sup>\*\*\*</sup> los grandes cambios que afectaban radicalmente sus vidas *parecían* derivados de la implantación de la República, de la instauración del “orden social del diablo”, del desorden. En concreto, los cambios que alcanzaban directamente a los campesinos se referían a la posesión de la tierra y éstos tenían muy poco que ver con el cambio del régimen político.

Las manifestaciones sociales que en realidad alcanzaron a los campesinos en esa época fueron dos. Por un lado, la abolición de la esclavitud negra un año antes del final de la República, en mayo de 1898. por el otro, la transferencia de

---

<sup>\*\*\*</sup> Habitante de las zonas interiores del país, campesino. [T.]

las tierras ociosas del patrimonio de la Unión hacia el patrimonio de los estados. Previendo el fin de la esclavitud, que necesariamente se derivaría del final del tráfico negro entre África y Brasil (efectuado en 1850 debido a las presiones del gobierno inglés), las clases dominantes tomaron providencias de orden legal para encaminar el proceso de sustitución de esclavos sin perjuicio de la economía en las grandes plantaciones, principalmente en las de café y caña de azúcar. Tales medidas se concretaron en la Ley de tierras, cuya promulgación en el mismo años de 1850 no parecen ser una coincidencia. Tal ley instituía un nuevo régimen latifundista para sustituir al régimen de *sesmarías* \*\*\*\* suspendido en julio de 1822 y que no fue restaurado de nuevo<sup>14</sup>. En el entretiempp se multiplicaron el número de *posseiros* \*\*\*\*\* en todo el país<sup>15</sup>. La ley de la tierra prohibía la apertura de nuevas posesiones y establecía que debían prohibirse las adquisiciones de tierras desocupadas por otro título que no fuera el de compra<sup>16</sup>. Esta prohibición estaba dirigida en contra de los campesinos de la época, aquellos que se dirigían a áreas que todavía no habían sido concedidas a los hacendados como *sesmaías* para abrir ahí sus posesiones. Durante los años siguientes quedaría muy claro el sentido de tal medida.

Antes del previsible final de la esclavitud, también se pronosticó el advenimiento de una modalidad de trabajo libre que permitiría la sustitución del esclavo sin destruir la economía de las grandes haciendas, como ya lo mencionara la misma Ley de tierras. El camino a seguir para lograr esta sustitución radicaba en la apertura de corrientes migratorias de países que tuvieron exceso de población. en el inicio se pensó en los *coolies* chinos que se someterían a una servidumbre temporal en las haciendas. Sin embargo, la opción se dirigió a los migrantes europeos, en especial italianos, alemanes y, con posterioridad, españoles. La migración no surtiría el efecto esperado si los

---

\*\*\*\* Tierras de cultivo obtenidas por donación a través de mercedes reales.

<sup>14</sup> INCRA (Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria), *loc. cit.*, vol. I, p. 17.

\*\*\*\*\* Campesinos que ocupan tierras ociosas.

<sup>15</sup> Alberto Passos Guimarães, *Quatro séculos de latifundio*, São Paulo, Fulgor, 1964, pp. 95 ss.; Mauricio Vinhas de Queiroz, *Messianismo e conflito social*, Río de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, S. A., 1965, pp. 18 ss.

<sup>16</sup> INCRA, *loc. cit.*, vol. I, p. 43.

migrantes iban a encontrar en el Brasil vastas áreas de tierras libres que pudieran sencillamente ocuparse, tal como ocurrió en la primera mitad del siglo.

La Ley de tierras transformaba las tierras ociosas en un monopolio de Estado y se trataba de un Estado controlado por una fuerte clase de grandes hacendados. Los campesinos no propietarios, los que llegaron después de la Ley de tierras, o los que no tuvieran sus posesiones legitimadas en 1850, tenían que sujetarse al trabajo en las grandes haciendas (como lo señalaría un gran hacendado del café, además de empresario, en la época de la abolición de la esclavitud), con el objeto de acumular dinero con el que pudieran comprar con posterioridad más tierras, incluyendo las del mismo hacendado<sup>17</sup>.

El esquema estaba muy claro: mediante el trabajo intenso los trabajadores libres podrían acumular y, en consecuencia, transformarse en pequeños propietarios de tierras. El acceso a la tierra se daría mediante la oferta obligada de trabajo al gran hacendado. Con ese cambio, el problema del campesinado adquiriría nuevas dimensiones. En primer lugar, porque liberaba al campesino de la gran propiedad y, al mismo tiempo, lo subyugaba. Con anterioridad, las “posesiones” y las *sesmarias* correspondían a lógicas distintas y combinadas en virtud de que la concesión de la *sesmaria* podía ocurrir en tierras ya tomadas por *posseiros*, problema que resolvía la superioridad jurídica de la *sesmaria* y el vínculo de dependencia que tal superioridad suponía del *posseiro* en relación al *sesmeiro*. Después, el espacio del campesino pasa a ser uno y el espacio del hacendado, otro. En segundo lugar, porque las modificaciones del régimen latifundistas abren el camino para un nuevo campesinado que no se asemejará al antiguo campesinado de *posseiros* y agregados. Se trata de un campesinado de pequeños propietarios, moderno, cada vez más dependientes del mercado; un campesinado de hombres libres, compradores de tierra cuya existencia se ve mediatizada por una tierra ya convertida en mercancía<sup>18</sup>. Es un campesinado que

---

<sup>17</sup> José de Souza Martins, *A imigração e a crise do Brasil agrário*, São Paulo, Librería Pioneira Editora, 1973; José de Souza Martins, *O cativo da terra*, São Paulo, Librería Editora de Ciências Humanas, 1979.

<sup>18</sup> A partir de la Ley de tierras, el gobierno brasileño puso más empeño en estructurar núcleos coloniales destinados a pequeños propietarios, por lo general inmigrantes extranjeros, que se dedicarían a la producción de alimentos de subsistencia para el mercado interno. Esta política se aplicó especialmente en Río Grande del Sur, Santa Catarina,

marca con gran fuerza el paisaje del sur y que en el futuro también tendrá sus problemas.

Al mismo tiempo, ya con la primera constitución republicana de 1891, las tierras ociosas se transfieren a los estados y se colocan en manos de las oligarquías regionales. Cada estado desarrollará su política de concesión de tierras, comenzando así la transferencia sólida de propiedades de latifundios a los grandes hacendados y grandes empresas de colonización interesadas en la especulación inmobiliaria. Este proceso caracterizó en especial a los estados del sur y sudeste.

De hecho, la diferenciación de la política de tierras entre el Nordeste y el Sudeste radica en los distintos modos en que se presentaba a los hacendados el problema de la fuerza de trabajo. En el Sudeste, y en particular en São Paulo, los trabajos que ejecutaban por rutina los esclavos fueron realizados por colonos extranjeros. Un colono era un trabajador libre que recibía dinero por los trabajos de limpieza del cafetal y colecta del café (equivalente a poco menos del 50% del salario de un operario de fábrica), que tenía derecho a plantar alimentos (frijol, maíz y arroz) entre los surcos del cafetal a su cargo, que podía recibir un salario diario por servicios extras, que podía pagar salarios a trabajadores necesarios en la época de la cosecha a su cargo, y que todavía estaba sujeto a un determinado número de días de trabajo y gratuito que debía efectuar para el hacendado. Los trabajos de apertura de nuevas haciendas como la limpieza del terreno y plantación del cafetal quedaron reservados para los antiguos campesinos libres (*caipiras* y *caboclos*) que el que se les otorgaba un pequeño pago en dinero, además del permiso de plantar alimentos cuando no hubiera cosecha de café. En las áreas de cafetales viejos, como las del Valle de Paraíba y Bragantina, que no atraían a los colonos extranjeros por la baja productividad del café, también se

---

Paraná, Espírito Santo y, en cierta medida, en São Paulo. Sin embargo, la migración de colonos hacia los núcleos coloniales fue insignificante si se la compara con el número de trabajadores-*colonos* que millón 30 años después de la abolición de la esclavitud. Creo que a este trabajo puede agregarse la diferencia que hace Hobsbawm entre el *campesinado tradicional* y el *campesinado moderno*, guardando las debidas distinciones para dar cuenta por un lado, de la situación del *posseiro*, del *aparcerero*, del *agregado* y, por el otro, de los *colonos* y los núcleos coloniales. (Véase Eric J. Hobsbawm, *Los campesinos y la política*, cit., *passim*.)

emplearon estos campesinos bajo el régimen de parceria para el trabajo de tratamiento y cosecha.

La economía cañera en el Nordeste había entrado en crisis antes de la abolición de la esclavitud. Se vendieron muchos esclavos a los hacendados de Río y São Paulo en virtud de que el café estaba en pleno florecimiento económico<sup>19</sup>. Ahí no se dio entrada a trabajadores extranjeros libres con el fin de sustituir a los esclavos. Tal sustitución se dio con el empleo de antiguos campesinos dedicados a trabajos marginales y a una agricultura productora de alimentos en el interior de la hacienda. Los moradores tuvieron que ofrecer al hacendado determinado número de días de trabajo gratuito, o bien recibir una baja remuneración como producto del cañaveral. La concesión del sitio de labranza se hizo cada vez más dependiente del trabajo del cañaveral<sup>20</sup>. De esta forma, el antiguo campesino mestizo del Nordeste se convirtió en una parte esencial del cultivo de la caña de azúcar, mientras que en el sur continuaba marginado.

Así, el principio de la República encuentra alteradas las bases del orden social –se extingue el trabajo del esclavo y se modifica la propiedad de la tierra: la propiedad latifundista constituía el principal instrumento de subyugación del trabajo, exactamente la posición contraria del período esclavista en donde la forma de la propiedad, el régimen de *sesmarias*, era el producto de la esclavitud y del tráfico de negros. El monopolio de clase sobre el trabajador esclavo se transforma en monopolio de clase sobre la tierra. El señor de esclavos se convierte en señor de tierras. La tierra, que hasta ese momento se desdeñaba frente a la propiedad del esclavo, constituye el objeto principal de amplias disputas. La vieja disputa colonial por la hacienda, por los bienes de la familia, se transforma en una disputa por la tierra dado que es la forma de subyugar el trabajo libre.

---

<sup>19</sup> Paula Beiguelman, *Formação política do Brasil*, São Paulo, Librería Pionera Editora, 1967; Paula Beiguelman, *A formação do povo no complexo cafeeiro: aspectos políticos*, São Paulo, Librería Pionera Editora, 1968.

<sup>20</sup> Manuel Correia de Andrade, *A terra e o homem no Nordeste*, 2a. ed., São Paulo, Editora Brasiliense, 1964, p. 97; María de Nazareth Baudel Wanderly, *Capital e propriedade fundiária: suas articulações na economia acucareira de Pernambuco*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1976, pp. 37 ss.

Por lo tanto, tales modificaciones no afectaron en nada a una antigua institución, característicamente de clase, que desde la colonia aglutinaba a grandes propietarios de tierras y esclavos, originando así un séquito de subalternos que se convertían en intermediarios entre el poder público y el poder privado, el de los poderosos. Durante el período colonial, esta institución fue la de las compañías de ordenanza, fuerza auxiliar que eventualmente reclutaba a los civiles en situaciones de conflicto y de manera permanente para la ejecución de servicios con base en mano de obra colectiva, como en el caso de la apertura, manutención y reparación de carreteras. Desde el siglo XVIII, los censos eran organizados por compañías de ordenanza cuya jerarquía residía en la dependencia de los bienes reclutados<sup>21</sup>. En 1831, durante el Imperio, los cuerpos de ordenanza integraron la Guardia Nacional, misma que se transfirió de la jurisdicción del Ministerio de Guerra a la del Ministerio de Justicia<sup>22</sup>, lo que quiere decir que pasó a constituir básicamente un instrumento de dominación política controlado por el poder central. La Guardia Nacional terminó por tener un papel central durante la República. Sus integrantes, al graduarse, seguían una jerarquía militar, denominándose “coroneles”, “mayores”, “capitanes”, etc. Los jefes políticos municipales o regionales terminaron por conocerse como “coroneles” y el fenómeno político que surgió con su presencia se conoció como el *coronelismo*. Éste se caracterizó por el control rígido de los jefes políticos y su voto quedaba bajo la tutela de los coroneles y disponían de él como una cosa suya.

Al final del siglo XIX y comienzo del XX, durante la presidencia de Campos Sales, se inaugura la “política de los gobernadores”, con la cual la sustentación de la presidencia de la República y, recíprocamente, la de los gobernadores, se daba con base en un sistema de cambio de favores políticos. Los gobernadores, a su vez, operaban dentro del mismo esquema por medio de un sistema de intercambio con los jefes políticos del interior, los coronales. Este sistema contenía un complicado mecanismo de intercambio que comprendía desde la nominación de

---

<sup>21</sup> Maria Luiza Marcilio, *A cidade de São Paulo-Povoamento e população: 1750-1850*, São Paulo, Librería Pionera Editora, 1974, pp. 77 ss.

<sup>22</sup> Victor Nunes Leal, *Coronelismo, enxada e voto*, cit., p. 20.

funcionarios municipales por indicación de los coroneles, a la designación de autoridades policiales y judiciales, hasta facilidades en la concesión de tierras y favores en la realización de obras públicas. Así, cada jefe político, acorde con el gobierno no estatal, se convertía en un verdadero reyezuelo municipal que disponía sobre todo y sobre todos. Era evidente que existía disidencia local y regional, producidas generalmente cuando ya no era posible acomodar los intereses opuestos de diferentes jefes políticos en el Partido Republicano<sup>23</sup>.

El electorado de un coronel o de un jefe político estaba constituido por sus protegidos. El proteccionismo político, el patrocinio, tenía básicamente raíces en la protección económica. Al contrario de la impresión difundida, los coroneles no sólo eran grandes propietarios de tierras, sino que también eran comerciantes que negociaban con los productos agrícolas de la región, compraban la producción de los *sitiantes*, de los *moradores* y *agregados* de su área. Al mismo tiempo, tenían establecimientos comerciales con tejidos, herramientas, etc. Los clientes del coronel eran, por lo general, sus protegidos políticos que incluía a los pequeños comerciantes que se colocaban bajo su tutela política<sup>24</sup>.

Desde el inicio, al voto se le dio trato de mercancía. A cambio del voto y de la fidelidad del elector, el coronel podía ofrecer desde un regalo determinado (como un par de zapatos) hasta el crédito abierto, o un pedazo de tierra para el *morador*<sup>25</sup>. Esto no constituía exclusivamente una manifestación de riqueza y poder. De hecho, el coronel, el jefe político local, necesitaba del voto porque sólo así podía tener el control de la política municipal asegurando para sí mismo y sus iguales o protegidos, la certeza de una tributación moderada y hasta inexistente, la impunidad en fraudes y hasta el crímenes violentos en contra de ciertas personas

---

<sup>23</sup> *Idem.*, p. 21.

<sup>24</sup> Eul-Soo Pang, *Coronelismo e oligarquias: 1889-1943*, Rio de Janeiro. Civilização Brasileira, 1979, pp. 47 y 56-57; Marcios Vinicius Vilaça y Roberto C. De Albuquerque, *Coronel, coronéis*, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1965, pp. 19, 27, 63; Mauricio Vinhas de Queiroz, *Messianismo e conflito social*, cit., p. 28; Nestor Duarte, *A ordem privada e a organização política nacional*, 2a. ed., São Paulo, Companhia Editora Nacional 1966, p. 82; Lena Castello Branco Ferreira Costa, *Arraial e coronel*, cit., pp. 126-130.

<sup>25</sup> Maria Isaura Pereira de Queiroz, *O mandonismo local na vida política brasileira e outros ensayos*, op. cit., p. 168; Lena Castello Branco Ferreira Costa, *Arraial e coronel*, cit., p. 129. En el Nordeste aún continúan operando mecanismos similares, mediante el intercambio de autorización del voto al *roçado* al trabajador temporal. (Véase M. Auxiliadora Federal de Pernambuco, 1974, pp. 87-88.)

cuando fuere necesario. Como había varios tributos estatales, el intercambio de favores entre el coronel y el gobierno constituía una garantía de impunidad fiscal y con relación a otros delitos necesarios para sustentar la política del coronel, incluyendo el fraude electoral sistemático.

El coronelismo autorizó un sistema eficaz de exclusión política de todos los disidentes que ya no podían controlar a sus protegidos para negociar posiciones políticas. Con frecuencia se instalaban mesas electorales en el domicilio del propio coronel. Firmas falsificadas permitían el voto de electores muertos tiempo atrás (cuando veinte años atrás se determinó un nuevo censo electoral en el que aparecía la fotografía en el título de elector, se dio una disminución general del electorado, de centenares y hasta millares de electores según la localidad). Para impedir cualquier sorpresa, había un sistema de verificación de poderes mediante el cual la elección de cualquier candidato a nivel estatal quedaba sujeta a confirmación por la asamblea legislativa que de esta forma podía desconocer la elección de los adversarios del gobierno, tal como aconteció con frecuencia con los disidentes. Se daba el mismo caso a nivel federal.<sup>26</sup>

Con el objeto de hacer valer su poder regional, los coroneles disponían de un gran número de *jagunços*, trabajadores y *agregados* de sus haciendas, así como de las haciendas de sus protegidos y correligionarios. Como miembros de la Guardia Nacional, se esperaba que pudieran movilizar tropas de combate en cualquier eventualidad de conflicto, aun de conflictos externos, tal como sucedió durante el Imperio y durante la guerra del Paraguay. En realidad, los coroneles movilizaron con frecuencia a sus *jagunços*, inclusive a los profesionales que existían en número elevado para contener o exterminar a sus adversarios. Aun cuando las motivaciones inmediatas o declaradas de los combates armados, de los sitios de haciendas y asaltos de poblados y ciudades fueran de orden político, casi siempre coincidieron con intentos de usurpación de tierras y de expulsión de sus rivales de la región. A causa de la misma situación, los conflictos entre los

---

<sup>26</sup> Ulises Lins de Albuquerque, *Um sertanejo e o sertão* (Memórias), Río de Janeiro, Librería José Olympio Editora, 1957, p. 46; Marcos Vinicius Vilaña y Roberto C. de Albuquerque, *Coronel, coroneis*, cit., pp. 217-221; Victor Nunes Leal, *Coronelismo, enxada e voto*, cit., p. 229.

coroneles, en particular entre los de interior lejano, llevaron a la movilización de centenares y hasta millares de *jagunços* y en algunos casos se produjo una segregación política (como el caso del coronel José Pereira de la Revuelta de Princesa en Paraíba, o el caso de Lavras, en Bahía, del coronel Honorio de Matos). Estos conflictos culminaban siempre con saqueos, pillaje a la propiedad, destrucción de las propiedades de los enemigos, incluyendo su propio exterminio o el de sus parientes<sup>27</sup>. El coronelismo maquinaba, en una trama muy complicada, cuestiones de tierra, de honra, de familia y de política. Las antiguas guerras de familias, que venían desde la colonia, se ampliaron de manera complicada por cuestiones de partidismo político.

Por lo tanto, la fuerza del coronel no era suya, sino del gobierno al que apoyaba electoralmente o el que lo apoyaba en lo político<sup>28</sup>. Era por eso que su poder dependía básicamente de su capacidad de intercambio. Lo que quería decir que tenía vigencia en las relaciones de protección de un régimen muy particular de igualdad, que era el régimen de la igualdad vinculada, constituido por el intercambio de favores por votos –una igualdad de mercado que sólo se da entre los que poseen las mercancías. Es probable que ésa sea la razón principal para no confundir el proteccionismo político con la sujeción feudal. Esa base de la relación política representaba también la situación peculiar del ciudadano –era libre, pero protegido. Una libertad que, dentro del ámbito de intercambio, estaba totalmente dominada por el poder monopólico del hacendado, comerciante y coronel. Es por eso que, en esa época, la libertad del campesino se veía muy señalada por la libertad de movimiento, por dejar una hacienda por otra, por dejar una región por otra. Entre 1890 y 1910 salieron millares, centenas de millares, de campesinos del Nordeste en dirección al Amazonas, con el fin de trabajar en la

---

<sup>27</sup> Marcos Vinicius Vilaça y Roberto C. de Albuquerque, *Coronel, coroneis*, cit., p. 63; Anna Britto Miranda, *Historia de Pedro Alfonso*, Goiania, Editora Oriente, 1973, p. 91; Nertan Macedo, *Abilio Wolney, um coronel da Serra Geral*, Goiania, Leyenda Editora, 1975, *passim*; Ines Camina López Rodríguez, *A revolta de princesa*, João Pessoa, Secretaria de Educação y Cultura, 1978, *passim*; Waldrido Moraes, *Jagunços e herios*, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1963, *passim*. Bernardo Elis escribió un notable romance basado en los hechos reales de los coroneles de São José do Duro, Goiás, área de influencia de Barreiras, en el desierto Bahiano. (Véase Bernardo Elis, *O tronco*, Rio de Janeiro, 5a. ed., Librería José Olympio Editora/MEC, 1977.

<sup>28</sup> Victor Nunes Leal, *Coronelismo, enxada e voto*, cit., pp. 20, 56, 248-249.

extracción del caucho, producto que en esa época llegó a igualar al café en importancia económica. Ese nomadismo del campesino brasileño fue, y aún es, característico. En algunas ocasiones se trataba de nomadismo restringido a un área en donde se preparaban las tierras de labor; en algunas ocasiones, un nomadismo más amplio, en un intento por encontrar un nuevo asentamiento<sup>29</sup>. En la región de São Paulo, durante la misma época y aun durante la crisis del producto, se da una agitada apertura de nuevas haciendas del producto, se da una agitada apertura de nuevas haciendas de café, lo que significaba una gran solicitud al trabajo del *caipira*.

La primeras formas de lucha y resistencia campesina se dieron en esos primeros años de república, que también fueron años de luchas intensas y generalizadas por todo el territorio de coroneles contra coroneles, verdaderas guerras que terminaron su ciclo de mayor vitalidad con la Revolución de octubre de 1930 cuando se da el inicio de la centralización el inspiración básicamente militar. Las luchas campesinas de esa época están constituidas, característicamente, por los movimientos mesiánicos que culminaron con la guerra de Canudos y la guerra del Contestado, por el bandolerismo, en espeical configurado en el *cangaço*.

## II. MESIANISMO Y “CANGAÇO”: LA CRISIS DEL CORONELISMO

En el Nordeste, en especial en las zonas interiores y en el centro-oeste (cerca del estado de Goiás), se dio un período de fuertes disputas ocasionado por la lucha por la tierra y la hegemonía comercial. Es probable que tales disputas tuvieran sus raíces en la forma tan peculiar en que ocuparon las tierras lejanas en el interior desde el período colonial. Toda esa inmensa área se caracterizó por el desarrollo de la ganadería extensiva desde donde se remitía el ganado a las regiones cañeras del litoral. Mientras que la sociedad del litoral era acentuadamente señorial y jerarquizada, la sociedad pastoril ten a lineamientos de diferenciación social un poco diluidas, caracterizadas básicamente por el trabajo

---

<sup>29</sup> Celso Furtado, *Formação econômica do Brasil*, Rio de Janeiro, Editora Fundo de Cultura, 1959, pp. 155 y sig.; Antonio Candido, *Os parceiros do Rio Bonito*, Rio de Janeiro, Librería José Olympio Editora, 1964, *passim*.

libre del vaquero y por la ocupación de poca gente. En ese lugar, el hacendado era el que abría su posesión, obtenía la *sesmaria* y entregaba el ganado al vaquero con base en el régimen de *cuarteação*. De las cuatro crías anuales, se le daba una al trabajador para que, en principio, pudiera formar su propio rebaño, aunque no siempre aconteciera<sup>30</sup>. Esto era posible en épocas anteriores porque siempre existía excedente de mano de obra en el interior lejano, además de grandes porciones de tierras libres y disponibles. De esta manera el ganado se dirigió en dirección al norte de Goiás, a Maranhão y a Paraná. Por lo tanto, en la medida en que se desarrolló el mercado interno, menguarían las oportunidades del vaquero.

Al final del siglo XIX, cuando las tierras pasaron a ser dominio de los estados y se inició la especulación inmobiliaria en muchas regiones del país se abrió un período de convulsión en la propia clase de los hacendados y negociantes por la necesidad de regularizar los límites entre las haciendas y por definir la situación jurídica de la propiedad latifundista. Más aún, las tierras de los antiguos *agregados*, vaqueros, convertidos ya en *sitiantes*, sufrieron la amenaza de la incorporación a su patrimonio de los hacendados más ricos y poderosos. Las regiones que se mantenían al margen de la economía colonial eran precisamente las que descuidaban el proceso de ocupación territorial, ya que la riqueza estaba representada más bien por el ganado que por la tierra, como lo estaría todavía por mucho tiempo. La hacienda significaba el rebaño y no el territorio. De ahí que el problema de la tierra se hubiera presentado como una situación mucho más grave en esas regiones que en las dedicadas a la producción colonial agrícola de exportación.

El Sur también fue una región marginada con relación a la economía de exportación que definió un cuadro de tensiones sociales que involucraba a los campesinos. Me refiero a la región en que se llevó a cabo la disputa de los límites

---

<sup>30</sup> Euclides da Cunha, *Os sertões*, Río de Janeiro, Librería Francisco Alves, 1957, p. 109; Caio Prado, Junior, *Formação do Brasil contemporâneo*, cit., pp. 187-188; Maria Isaura Pereira de Queiroz, "Pecuaria e vida pastoril: sua evolução em duas regiões brasileiras", *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, núm. 19, São Paulo, Universidad de São Paulo, 1977, pp. 55-78.

entre los estados de Santa Catarina y Paraná, que se conoció como la región del Contestado. En esa región, el gobierno involucró al Sindicato Farquhar, de origen norteamericano, para construir el ferrocarril São Paulo-Río Grande, otorgándole a cambio la concesión de tierras en nueve kilómetros de ancho a cada lado de la vía, más nueve kilómetros donde podrían compensarse las áreas que legalmente poseían otros propietarios dentro de la faja anterior. Esta era una región de ganado, pero su actividad principal era la extracción de la yerba mate, lugar nativo de la planta. Ahí se encontraba no sólo los *agregados* de las haciendas sino también los *posseiros* dedicados al trabajo del mate. También había hacendados cuyas tierras estaban sujetas a disputas. La empresa Farquhar, además de dedicarse a la construcción del ferrocarril, organizó también una empresa destinada a la extracción de madera de pino, abundante en la región, y a la colonización de tierras obtenidas por medio de la concesión gubernamental<sup>31</sup>.

Con el objeto de desarrollar el programa de colonización con la venta de la tierra a colonos extranjeros, en especial a polacos e italianos, era necesario expulsar de la tierra a los antiguos *posseiros*, operación que empezó a llevarse a cabo en 1911<sup>32</sup>. Al mismo tiempo, el clima de tensión en el área se agravaba a causa de los centenares de trabajadores desempleados por la terminación de la construcción del ferrocarril. Estos trabajadores se emplearon de manera compulsiva entre la población de grandes ciudades como Río, Santos y otras, que no fueron devueltos a su lugar de origen.

Precisamente en dos regiones *sertanejas*, la de Bahía y la del Contestado, se llevaron a cabo movimientos mesiánicos que, debido a la represión, se transformaron en una verdadera guerra civil. En Bahía, los campesinos, vaqueros, *jagunçod* y ex esclavos dieron fin a una peregrinación que Antonio Maciel, el Consejero, iniciara en los años setenta. Se trataba de un antiguo beato, victimado a causa de una larga lucha de familia contra los Araujo, hombre culto y que fue

---

<sup>31</sup> Mauricio Vinhas de Queiroz, *Messianismo e conflito social*, cit., en especial, pp. 70 ss.; Maria Isaura Pereira de Queiroz, *La "Guerras Sainte" au Brésil: le mouvement messianique du "Contestado"*, São Paulo, Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, Universidad de São Paulo, 1957, *passim*; Duglas Teixeira Monteiro, *Os errantes do novo século*, São Paulo, Librería Dos Ciudades, 1974, pp. 30-31.

<sup>32</sup> Mauricio Vinhas de Queiroz, *op. cit.*, p. 73.

cajero de un almacén, profesor y abogado no titulado. Hablaba y escribía con gran fluidez, incluso en latín. Peregrinó por varios estados del Nordeste estableciéndose por fin en una hacienda abandonada en el interior de Bahía llamado Canudos, al margen del río Vazabarris, donde fundó una gran población de peregrinos denominada Belo Monte, que llegó a tener más de 30 mil habitantes y 5 mil casas<sup>33</sup>.

Antonio Conselheiro y sus adeptos fueron combatidos y prácticamente exterminados por el ejército entre 1896 y 1897, basándose en la acusación de que eran monarquistas. En realidad se trató de un verdadero crimen político de grandes dimensiones. El ejército se sentía el guardián de la República, proclamada por Marechal Deodoro en 1889, en una especie de golpe no sólo contra la monarquía sino básicamente contra los republicanos civiles constituidos por la nueva y próspera fracción de clase de los hacendados en la industria del café de São Paulo, que desde los últimos años del Imperio venía asumiendo una participación cada vez mayor dentro del gobierno.

Mientras tanto, el movimiento religioso del Conselheiro y de los campesinos que lo seguían, se dio mucho antes del final de la monarquía. Todo indica que se trataba de un movimiento señalado por criterios de justicia que se contraponían a la justicia parcial y a la de los coronados. También se trataba de un movimiento marcado por la espera del milenio que se avecinaba con el final del siglo, y que siempre había constituido un tema religioso esencial para los campesinos de todas las regiones brasileñas. La proclamación de la república sólo definía un cuadro mal delineado de usurpación e injusticia, profundización del dominio de la “orden del diablo”, el orden social del mal. Para los seguidores del Conselheiro, la monarquía era sencillamente opuesta a la república, era la “ley de Dios”, el orden social del bien. Según Antonio Maciel, la proclamación de la república era apenas la consumación de la iniquidad de los hacendados, señores de esclavos, venganza contra la monarquía que, a través de la mano de la princesa Isabel,

---

<sup>33</sup> Edmundo Moniz, *A guerra social de Canudos*, Río de Janeiro Civilización Brasileira, 1978, pp. 15-39; Ataliba Nogueira, *Antônio Conselheiro e Canudos*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1974, pp. 1-21; Euclides da Cunha, *Os sertões*, cit., pp. 131-159.

decretó un año antes la abolición de la esclavitud, “que no hizo más que cumplir la orden del cielo; porque era llegado el tiempo marcado por Dios para libertar a ese pueblo de semejante estado, el más degradante a que podía verse reducido el ente humano...”<sup>34</sup>. Refiriéndose a los republicanos y hacendados, Antonio Consejero decía que “los hombres se quedaron asombrados con tan precioso acontecimiento porque ya sentían el brazo que sustentaba su trabajo, donde formaban su tesoro, correspondiendo con ingratitud e insensibilidad al trabajo que recibían de ese pueblo”<sup>35</sup>.

Canudos era el lugar de espera y todo lo que acontecía, incluso la guerra contra los campesinos, era únicamente el conjunto de señales del fin de los tiempos. Dios era “servido para que se efectuara la restitución de la monarquía y así lograr la conversión del pueblo”, puesto que, la “república se acabará en breve”<sup>36</sup>. La nueva monarquía sería la monarquía de los redimidos, instituida antes de las tinieblas, con el retorno de don Sebastián, rey de Portugal desaparecido en la batalla de Alcacer Kibir en un combate contra los moros en el siglo XVI. Existen diferencias muy significativas entre la interpretación de la situación por el propio Consejero y la de sus seguidores. El primero hacía una interpretación política y de clase del proceso que estaba alcanzando el pueblo. Los segundos elaboraban una esperanza escatológica, seguramente alimentada y justificada por el propio Consejero.

Los problemas del Consejero y, más tarde, de sus seguidores, comenzaron cuando infringió unos edictos de la Cámara del Buen Consejo que determinaban el cobro de impuestos. El mismo juez, con el que se enemistó en esa ocasión, sería el responsable un poco después, en Juazeiro, de la acusación era contra de Antonio Consejero y pediría a las tropas que resguardaran la ciudad de un posible ataque de los *Jagunços*<sup>37</sup>. A partir de ese momento, el cuadro de interpretación de la situación de los campesinos de Canudos tendría muy poco que ver con el

---

<sup>34</sup> Antonio Vicente Mendes Maciel, “Sobre a República”, en Ataliba Nogueira, *op. cit.*, p. 180.

<sup>35</sup> *Idem.*, p. 181.

<sup>36</sup> Euclides da Cunha, *Caderneta de campo*, São Paulo, Editora Cultrix/MEC, 1975, p. 82.

<sup>37</sup> Edmundo Moniz, *A guerra social de Canudos*, cit., p. 98.

Consejero y sus seguidores. El caso de Canudos se reinterpretó a la luz del temor republicano, sobre todo militar, de que volviera la monarquía. Igualmente, se interpretaría en función de las disputas políticas regionales de Bahía, entre coroneles del *sertão* <sup>\*\*\*\*\*</sup> y el gobernador Luiz Vianna, acusado de ser simpatizante de la monarquía. Por otro lado era importante la intervención del barón de Jeremoabo, jefe político de la región de Canudos y enemistado políticamente en supuestas alianzas con el Consejero. Luiz Vianna se enemistó con los militares a raíz de la acusación de que favorecía a la monarquía. Era el comienzo de la presidencia de Prudente de Moraes, que contaba con una licencia en la presidencia cuando comenzó el caso de Canudos en 1896. en su lugar se encontraba gobernando Manuel Vitorino, vicepresidente, originario de Bahía. Como no estaba interesado en que Prudente reasumiera el poder y que pudiera terminar su mandato había llegado a un entendimiento con los florianistas, garantizando la sucesión a un militar del grupo de Floriano, posiblemente coronel Moreira César. Los intereses de la facción en el gobierno federal se combinaban así con los intereses de los coroneles del interior, actitud contraria a la de Luiz Vianna<sup>38</sup>.

La guerra de Canudos, por tanto, se constituyó en una extensión de las disputas entre los coroneles *sertanejos* o entre éstos y el gobierno. La necesidad de derrotar a los habitantes de Canudos se convirtió en una pieza importante en la disputa por el poder federal entre militares y civiles ligados a los intereses del café. Se lanzaron cuatro expediciones militares (la última abarcó a más de 10 mil soldados) en contra de los *sertanejos*. Las tres primeras expediciones sufrieron severas derrotas porque permitieron que los campesinos se armaran y se dio la muerte de Moreira César. En un primer momento, la cuarta expedición fue igualmente derrotada pero ésta se reforzó para garantizar la opresión de la población de Canudos<sup>39</sup>. El texto de Consejero da a entender que si los *sertanejos*

---

\*\*\*\*\* Región lejana del litoral, en el interior. [T.]

<sup>38</sup> *Idem.*, pp. 58 ss. y 133 ss.

<sup>39</sup> *Idem.*, pp. 157 ss.; Euclides da Cunha, *Os sertões*, cit., pp. 317 ss.

de Canudos combatían a los republicanos, o sea, a los militares y hacendados, tenían la certeza de que estaban combatiendo a los enemigos de los trabajadores.

En el sur, la expulsión de los *posseiros* llevó también a la guerra un poco después, en el período de 1912 a 1916. también en ese lugar, el conflicto comenzó por intereses encontrados entre dos coroneles. Dentro del territorio de influencia política del coronel Almeida, varios operarios desempleados del ferrocarril y, sobre todo, *posseiros* expulsados de sus tierras por la Southern Brazil Lumbre and Colonization Co., además de otros *moradores* de la región, se encontraron en Perdizes Grandes durante las fiestas de San Sebastián en 1912. ese encuentro se dio en torno de un “monje” (como se llamaba a los beatos en el sur), curandero y herbolario, llamado José María. Años atrás, al final del siglo XIX, se tenían conocimiento de otro monje, João María, que tenía fama de santo en la región y que, al desaparecer durante los primeros años del siglo, esperaban que resucitara en la región de Campos Novos. José María fue aceptado, después de efectuar curaciones, como el antiguo monje resucitado. José María llegó a un entendimiento con el coronel Henriquinho de Almeida lo que motivó que el coronel Francisco de Albuquerque, quien temía el fortalecimiento de la oposición, dirigiera una denuncia al gobernador acusándolo de haber proclamado la monarquía en la región de Taquaruçu. José María se retiró del estado de Santa Catarina acompañado de sus seguidores, atravesando el ferrocarril y adentrándose en el estado de Paraná para acompañar en una localidad llamada Irani, un conglomerado de *posseiros* amigos<sup>40</sup>.

Como ya se dijo, en esa época existía una disputa por los límites entre los dos estado, área que también fue objeto de disputas con Argentina. La entrada de José María y sus seguidores en el estado de Paraná se interpretó en Curitiba, capital paranaense, como una invasión efectuada por catarinenses, hecho muy grave puesto que la cuestión de límites se encontraba “bajo juicio” en el Supremo Tribunal Federal. El comandante de la policía militar de ese estado, coronel João Gualberto, organizó de inmediato una brigada para atacar a los campesinos

---

<sup>40</sup> Mauricio Vinhas de Queiroz, *op. cit.*, pp. 83-95.

reunidos en Irani. En la víspera del ataque, José María, intimidado por medio de emisarios para que se rindiera, esclareció que era un hombre de paz, que no pretendía crear ningún conflicto y pidió un tiempo prudente para retirarse con su pueblo en dirección al estado de Mato Grosso. En la madrugada siguiente, las fuerzas de João Gualberto, equipadas hasta con una ametralladora, atacaron el refugio de los *sertanejos*, quienes se defendieron con dos o tres armas de fuego y garrotes de madera utilizados por lo general para podar la hierba mate. José María fue muerto en esa ocasión así como algunos de sus seguidores que componían un pequeño grupo de élite de 24 caballeros conocidos como “Los Doce Pares de Francia”. Los Doce Pares eran, todavía son, figuras muy populares en los *sertões* del Brasil del norte y del sur, debido a la gran difusión de un libro que contiene la “Historia de Carlomagno y sus Doce Pares de Francia”. Esta organización tiene la finalidad de practicar ritos folclóricos en lugar de actividades ofensivas. En esa ocasión los campesinos consiguieron apoderarse de la ametralladora en lucha cuerpo a cuerpo. El coronel João Gualberto fue muerto y rematado a cuchilladas<sup>41</sup>.

A partir de la batalla de Irani la situación del grupo se alteró totalmente. Los hechos comienzan a desarrollarse, como dice Duglas Teixeira Monteiro, en un espacio y en un tiempo míticos<sup>42</sup>. Los *sertanejos* se retiraron hacia la región de Taquaraçu, en Santa Catarina.

El ejército, la policía estatal y una tropa de mil *vaqueanos*, especie de *jagunços* del sur al servicio de los hacendados, sufrieron grandes derrotas en los combates con los *sertanejos*. Durante la batalla de Taquaraçu, los campesinos toman armas y municiones del enemigo. Prácticamente la guerra duró cuatro años, abarcó a más de veinte mil campesinos y a algunos hacendados que los apoyaban y que abandonaron todos sus bienes para congregarse en los refugios organizados por los habitantes del desierto<sup>43</sup>.

---

<sup>41</sup> *Idem.*, pp. 105-107.

<sup>42</sup> Duglas Teixeira Monteiro, *op. cit.*, p. 11; y del mismo autor, “Canudos e Constestado”, en *Historia do Século 20*, núm. 9, São Paulo, Abril Cultural, 1974, pp. 251-256.

<sup>43</sup> *Idem.*, p. 277.

Los campesinos luchaban con la esperanza de que José María regresara, así como otros muertos en la guerra; a través de la muerte constituirían el ejército encantado de San Sebastián. Luchar y morir se convirtió en la condición para resucitar, para vivir. Este fue el principio que convirtió esa guerra en una guerra inevitable y prolongada.

En los refugios existía un régimen de propiedad común de los bienes llevados hasta ahí por los adeptos cuyo número iba en ascenso y uniéndose a los revoltosos. El comercio estaba prohibido y era castigado con la muerte. Con la muerte se castigaba la propiedad. La igualdad material se establecía con base en la pobreza y en la propiedad común. No obstante, la lucha del Contestado fue una lucha religiosa que congregó principalmente a campesinos expulsados de la tierra.

La razón principal para que se involucrara el ejército fue la misma de Canudos. Los habitantes de la región del Contestado fueron acusados de monarquistas. De hecho, su combate fue dirigido contra la república de los coroneles, considerada la responsable de la expulsión del pueblo por la opresión que la compañía Lumbre imponía a los trabajadores y campesinos del área, que incluso les prohibía permanecer en las tiendas próximas a las estaciones ferroviarias cuando estuvieran presentes las “personas del puerto”, los funcionarios de la compañía. Sin embargo, el monarquismo campesino no tenía nada que ver con la monarquía de los Bragança. Tan es así, que uno de los participantes del grupo, un viejo analfabeta y pequeño hacendado, fue proclamado emperador de los refugios. La monarquía era simplemente contraria a la república, con sus injusticias y violencias contra los pobres del campo. Era básicamente una monarquía religiosa e igualitaria<sup>44</sup>.

Los *sertanejos* del Contestado, como los de Canudos, permanecieron segregados de la contaminación del mundo urbano para establecer sus refugios, sus villas santas, su territorio sagrado. Por lo menos llegaron a atacar e incendiar una gran ciudad de la región, Curitibanos, en vez de tomarla e instalarse y se

---

<sup>44</sup> *Idem, passim*; “Canudos sem Euclides”, en *O Estado de São Paulo*, 19 de noviembre de 1972 a 3 de diciembre de 1972.

marcharon en dirección de otra gran ciudad, Porto União, que estaba camino de la capital de la capital, Curitiba. Este último episodio se dio después de la declaración de la guerra Santa, ocurrida en septiembre de 1914, a dos años de iniciada la guerra.

También en el Contestado, como en Canudos, los campesinos fueron destrozados al final, ya debilitados y sin condiciones para entablar ninguna lucha por causa del hambre que imperaba en los refugios.

Si en los casos mencionados de los movimientos mesiánicos los campesinos desarrollaron una concepción del mundo y una organización que los contraponía objetivamente a la república de los coroneles, el caso del bandolerismo *sertanejo*, la transacción de poder entre el Estado y el orden privado, representado por los hacendados y comerciantes, no resultaba tan clara.

El bandolerismo, en particular en el Nordeste, venía desde los tiempos de la colonia, pero cobró gran importancia durante la época del coronelismo de la República. Los ejércitos privados de los jefes políticos estaban constituidos por *jagunços*, palabra que tiene varias acepciones. *Jagunços* eran los *sertanejos* que se levantaron en armas en Canudos y en el Contestado. Muchos *jagunços* de los hacendados eran trabajadores en realidad, *moradores* y *agregados* de sus haciendas. Entre sus obligaciones se incluía la de luchar para defender a los hacendados. Un hacendado de Maranhão incluía en 1912 en el reglamento de su hacienda, “defender la vida y propiedad de los dueños”, como el primer deber del *agregado*<sup>45</sup>. En un buen número de lugares, *jagunço* y *agregado* son palabras casi sinónimas. Las grandes luchas entre familias y coroneles de 1890 a 1930 en las varias regiones del país, se llevaron a cabo gracias al brazo armado del *morador*.

Sin embargo, cuando resultó muy acentuado el uso de los *jagunços* en las guerras particulares de los hacendados y que éste subía al poder y aliaba su fuerza armada a la de la policía, sometiéndola a su mando, surgió el *jagunço* rebelde, autónomo, que se renaba a otro hacendado. El *jagunço* que podía participar en las luchas del hacendado o que podía practicar un crimen por

---

<sup>45</sup> Domingos Pacífico, “Para os agregados”, en Lena Castello Branco Ferreira Costa, *Arraial e cornel*, cit., p. 181.

encargo, mediante una retribución, no era un *agregado* del coronel, cuando mucho era su protegido. La fuente básica del vandalismo *sertanejo* radicaba en los conflictos de familias, en las luchas por la tierra, en los crímenes de honra, en la venganza. Los *sertanejos* no concebían a tales personas como bandidos, sino como personas que cumplían el destino de vengar una afrenta. Los *sertanejos* que cayeron en esa situación por lo general eran *sitiantes*, *posseiros*, pequeños labradores y pequeños ganaderos; campesinos, despojados de sus derechos, sometidos a expulsiones, violencias directas de los *jagunços* de los coroneles y, en particular, violencias de la policía local comandada por los jefes políticos. Después de quedar vengada la ofensa, por lo general entraban en un bando para convertirse en *cangaceiros*<sup>46</sup>. Creo que es útil distinguir el *jagunço* del *cangaceiro* –el *jagunço* trabajaba para el patrón, el *cangaceiro* era libre aun cuando prestara un servicio a otra personas para matar a algún enemigo.

El caso de Antonio Silvino, probablemente el *cangaceiro* más representativo e importante de la historia del bandolerismo rural brasileño, puede ser esclarecedor. Silvino comenzó su lucha por vengar a su padre siendo muy joven. Operó en Pernambuco, Ceará y Paraíba, durante 20 años y fue herido y hecho preso en 1914; Getúlio Vargas le concedió el indulto en 1937. Silvino impuso a su bando la norma de no atacar a campesinos ni trabajadores pobres. Atacaba haciendas y tiendas comerciales promoviendo el saqueo y, en muchas ocasiones, distribuía el botín entre los pobres, incluido el dinero. Fue temido y admirado<sup>47</sup>.

Lampião, otro *cangaceiro* célebre, se entregó al *cangaço* a los veinte años, en 1917, y murió en 1938. Él actuaba de distinta manera. Hubo ocasiones en que se rentó para llevar a cabo venganzas privadas. No siempre tuvo una distinción

---

<sup>46</sup> Maria Isaura Pereira de Queiroz, *Os Cangaceiros*, São Paulo, Librería Dos Ciudades, 1977; João Amoroso Netto, *Histórica completa & verídica do famoso bandido paulista Diogo da Rocha Figueira, mais conhecido pelo cognome de Dioguinho*, São Paulo, 1949; Saul Martins, "Antonio Dó", en *Revista do Arquivo Municipal*, São Paulo, Departamento de Cultura, 1952, pp. 81-106; Walfrido Moraes, *Jagunços e heróis*, cit., p. 95; Anna Britto Miranda, *História de Pedro Afonso*, cit., pp. 42-43; Maria Christina Russi da Matta Machado, *Aspectos do fenômeno do cangaço no Nordeste brasileiro*, Colección de la "Revista de História", São Paulo, 1974, pp. 49-54; Christina Matta Machado, *As táticas de guerra dos cangaceiros*, Río de Janeiro, Laemmert, 1969; Ruiz Facó, *Cangaceiros e fanáticos*, 2ª. ed., Río de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1965.

<sup>47</sup> Severino Barbosa, *Antonio Silvino, o rifle de ouro*, Recife, 1977, *passim*.

clara entre ricos y pobres, y recibió la protección de grandes hacendados. Con el objeto de vengar la muerte de su padre, entró en el bando de Sinho Pereira, coronel y hombre rico. Cuando Sinho dejó el *cangaço* y se retiró a Goiás en 1922. Lampião asumió la jefatura del bando. Tenía un prejuicio acentuado en contra de los negros, quienes constituían un fuerte contingente entre los pobres del campo y los discriminaba dentro del bando. Su familia tuvo *moradores* en su propiedad. Es por esto que sus luchas no se distinguieron de los conflictos que los grandes hacendados tenían con sus enemigos<sup>48</sup>.

En ambos casos, por tanto, el *cangaço* representaba un cuestionamiento del poder de los coroneles. La protección, además de otras formas de entendimiento entre coroneles y *cangaceiros*, constituía un intento de conveniencia de clase, misma que, a través del coronelismo, ya se había adecuado a la dominación del Estado, con la limitación que el orden público impusiera al orden y poder privados. Lampião intimidaba a los hacendados para que le entregaran dinero y le pagaran tributos, bajo dos para que le entregaran dinero y le pagaran tributos, bajo pena de tener represalias en contra de ellos. El *cangaceiro* era principalmente el campesino expropiado y expulsado de su tierra por un hacendado y comerciante determinado, además de haberlo despojado de sus pertenencias. Sin embargo, la respuesta de esta clase era vengarse mediante el exterminio de los familiares de sus enemigos. La venganza no era exclusivamente personal, y por lo mismo podían atacar a un pariente que fuera de la misma sangre de su enemigo, con lo que podían abarcar a un gran número de personas.

Tal hecho no debe ocultar los logros de clase obtenidos por el *cangaço*. Como regla, los *cangaceiros* surgían en las zonas pobres del desierto y zonas ganaderas. Resulta muy significativo que los lugares que atacó Antonio Silvino eran, principalmente, las localidades más ricas y agrícolas de las zonas Agreste, Mata o Litoral. Aun cuando la venganza y la sangre intervinieran en la acción del *cangaceiro*, el sentido de su lucha, las líneas divisorias de su mundo, era

---

<sup>48</sup> Hágale Lima de Oliveira, *Lampião, cangaço e Nordeste*, Río de Janeiro, Ediciones "O Cruceiro", 1970.

eminentemente de clase. Los grandes hacendados, sobre todo los comerciantes de las regiones ricas, a través de las asociaciones comerciales fueron los que ejercieron grandes presiones sobre la policía y el gobierno para que se liquidara a Antonio Silvino<sup>49</sup>.

El bandolerismo y el misticismo no quedaban excluidos. Un líder mesiánico, como el padre Cícero, de Juazeiro del Norte, Ceará (1870-1934), asiento de muchos *jagunços*, fue célebre por la ascendencia que ejercía sobre los campesinos pobres y los *jagunços* y *cangaceiros*. En 1926 intentó armar a Lampião para lanzarlo contra Columna Prestes. Al contrario de otros líderes mesiánicos y de otros rebeldes, la rebeldía del padre Cícero se circunscribió en el interior de la Iglesia, razón que originó que lo suspendieran de su orden. Ya fuera de la Iglesia, aglutinó a *jagunços* y coroneles lo que lo convirtió en un poderoso coronel *sertanejo* con un poder tal que llegó a tirar al gobernador de Ceará<sup>50</sup>.

El mesianismo y el *cangaço* definieron los límites de la rebeldía campesina dentro del ámbito del coronelismo, y la forma peculiar de poder de la República Vieja que se personificaba frente al campesino insurrecto. Los movimientos mesiánicos se transformaron en luchas armadas porque sus adeptos fueron atacados por el posible peligro que pudieran representar para el orden constituido. Tal hecho no debe tomarse como el inicio de la alineación e impotencia política del campesinado, a pesar de que el *cangaço* se diera de manera más agresiva y asta personal. La lucha podía localizarse porque de hecho las grandes tendencias del proceso político se definían en las localidades. Canudos no era un fenómeno perdido en el interior lejano. El control del poder en Río de Janeiro por parte de la facción civil de los representantes de los hacendados del café o por la facción militar, belicosa, de los “florianistas”, dependía de lo que sucediera en Canudos.

Resulta legítimo sospechar que los militares al servicio del gobierno y del orden constituido no se equivocaran en la empresa de sus luchas. Cuatro años de

---

<sup>49</sup> Severino Barbosa, *op. cit.*, pp. 99-103.

<sup>50</sup> Rui Facó, *Cangaceiros e fanáticos*, cit., pp. 125 ss.; Ralph della Cava, *Miracle at Joazeiro*, Nueva York, Columbia University Press, 1970, pp. 81 ss.

guerra en el Contestado, con sucesivas derrotas de los militares, significó también la lucha contra el proyecto de sociedad que los campesinos preconizaban e implantaban en sus refugios. La intervención militar en defensa del orden y del régimen en Canudos y Contestado, constituyó la intervención que logró que las guerras campesinas se convirtieran en guerras políticas. También obtuvo con astucia alejar su aparente significancia localista, municipal y prepolítica, a las rebeliones místicas de los campesinos para descubrir en ellas una dimensión política profunda, es decir, el peligro al orden instituido y su poder disgregador. Euclides da Cunha, el cronista más importante de esas luchas y antiguo militar que acompañó a las tropas como corresponsal de guerra, expresó con frecuencia (a pesar de las brutalidades que presenció y que incluían el degollamiento frecuente de prisioneros indefensos), su prejuicio en contra de los *sertanejos*, su ignorancia, negligencia y degeneración racial por ser mestizos. Euclides, a quien se consideraba socialista, con tales prejuicios en contra de los campesinos combatientes, dejaba al descubierto que los veía con ojos del poderoso aun cuando sintiera alguna piedad por el oprimido. Sin embargo, no veía la lucha campesino como el fin de una época, el mundo nuevo de la esperanza mesiánica de los *sertanejos* que se concretaba con exactitud en lo que el consideraba los defectos e imperfecciones de la ciudad santa de Belo Monte. Los militares no combatían la monarquía, como muchos se dieron cuenta con rapidez. Era la insurrección, la insubordinación de los pobres del campo.

### III. LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS Y LAS LUCHAS CAMPESINAS

Tanto el mesianismo como el *cangaço* sacan a la luz una situación de desorden en los vínculos tradicionales de dependencia en el *sertão*. La apropiación de la tierra por parte de los grandes hacendados, que fue el subproducto de la esclavitud, se convierte en condición de sujeción del trabajo libre, instrumento para arrancar más trabajo al campesino. La coacción característica personal y directa

que hacía que se confrontaran entre ellos mismos y con los hacendados<sup>51</sup>, comienza a transformarse en una resistencia de clase. De ahí que formas tan similares de resistencia se llevaran a cabo en áreas tan distantes y tan diferentes en muchos aspectos como las de Canudos y Contestado. Aun cuando esa resistencia se haya llevado a cabo en el marco de la dominación de los coroneles, el mesianismo y el *cangaço* fueron las primeras formas de liberación en el sentido de manifestar su voluntad propia.

Esto fue posible, por una parte, por la debilidad política congénita del coronelismo<sup>52</sup> que disimulara la coerción del trabajo esclavo. La guardia nacional surgió por la falta de confianza de los hacendados en el ejército, constituyendo una fuerza represiva capaz de sustentar internamente los intereses y la dominación de clase. En la división del trabajo entre la guardia y el ejército, la primera se destinaba a la manutención del orden interno mientras que el segundo se destinaba a la seguridad externa. De manera eventual podían invertirse los papeles y una era fuerza auxiliar de la otra. Los conflictos entre gobernantes civiles y militares desde el comienzo de la república, es uno de los indicios del conflicto latente entre el ejército y los hacendados. Esta tensión se resuelve en 1918 con la extinción de la guardia nacional y el cambio de sus cuadros al ámbito del Ministerio de Guerra como una fuerza de segunda línea<sup>53</sup>. Con la marcha de la Columna Prestes se evidenció que se acusaba al coronelismo como una de las fuentes de atraso del país. La revolución de 1930 confirma este distanciamiento; coroneles famosos y notorios fueron llevados a prisión, en virtud de que precisamente se trataba de una rebelión separatista de los coroneles de Paraíba, su factor más inmediato de propagación<sup>54</sup>. Cuando se llevó a cabo el golpe de la derecha en 1937, que implantó el Estado Nuevo, se acentuó aún más el alejamiento del poder fundamentalmente se basaba en el tráfico de votos. Como el

---

<sup>51</sup> María Sylvia de Carvalho Franco, *Homens livres na ordem escravocrata*, São Paulo, Instituto de Estudos Brasileiros, 1969; José César Gnaccarali, *Latifundio e proletariado*, São Paulo, Polis, 1980.

<sup>52</sup> Victor Nunes Leal, *Coronelismo, enxada e voto*, cit., pp. 20 y 56.

<sup>53</sup> Nelson Werneck Sodré, *História militar do Brasil*, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1965, pp. 106-116, 198 y 210.

<sup>54</sup> Walfrido Moraes, *jagunços e heróis*, cit., pp. 200.

proceso electoral estaba suspendido, en consecuencia no había nada que intercambiar con el poder central. Pero el coronelismo, tendrá una presencia todavía significativa después de la caída de la dictadura en 1945, protegido por un partido muy fuerte de hacendados y antiguos coroneles, el PSD (Partido Social Democrático) que surgió precisamente a causa de la restauración de la mecánica electoral<sup>55</sup>.

Sin embargo, el coronelismo fue destruyéndose, aunque de manera gradual, debido a los problemas de la tierra, que surgirían a partir del momento en que ésta adquirió valor o, al menos, a partir del momento en que la tierra se convirtió en parte de la hacienda, en la parcela principal de la hacienda.

En el Nordeste, la crisis en la caña de azúcar llevó a que los *senhores de engenho* arrendaran sus tierras a *foreiros*<sup>\*\*\*\*\*</sup> que convirtieron en *absenteístas*<sup>\*\*\*\*\*</sup> que vivían en las ciudades. Durante el período de la guerra, de 1939 a 1945, cuando se elevaron los precios del azúcar, expulsaron a sus *foreiros*. En los lugares en que éstos no fueron expulsados, las fábricas permitieron que permanecieran en el predio bajo la condición de destruir otros cultivos y plantaran exclusivamente caña de azúcar. Entre 1945 y 1955, “fue muy grande el área ocupada otrora por *foreiros* que fue conquistada por la caña de azúcar y un gran número de *foreiros* tuvo que alejarse de la actividad a la que se dedicaba”<sup>56</sup>. Los *foreiros* que no fueron expulsados o despojados de sus tierras, acabaron por transformarse en *moradores* de condición, sujetos a otorgar un número importante de días de trabajo en el cañaveral por un pago inferior al de los trabajadores de fuera de la hacienda. Estos mismos fueron expulsados de las fábricas con el tiempo y tuvieron que convertirse en mano de obra temporal<sup>57</sup>.

---

<sup>55</sup> Victor Nunes Leal, *op. cit.*, pp. 248-249.

\*\*\*\*\* El que tienen dominio útil sobre un predio pagando una renta al propietario directo. [T.]

\*\*\*\*\* Persona que entrega su predio a otra persona para que lo administre. [T.]

<sup>56</sup> Manuel Correia de Andrade, *A terra e o homem no Nordeste*, cit., pp. 109-114; Marcos Vinicius Vilaça y Roberto C. de Albuquerque, *Coronel coronéis*, cit., 118-120.

<sup>57</sup> Lygia Sigaud, *Os clandestinos e os direitos*, São Paulo, Librería Dos Ciudades, 1979; Lygia Maria Sigaud, “Trábalho e tempo histórico entre proletarios rurais”, en *Revista de Administração de Empresas*, Fundación Getúlio Vargas, vol. 13,

Precisamente la caña de azúcar del Nordeste nos muestra con más claridad el proceso vivido por el campesino a lo largo de la historia brasileña: un *agregado* marginal en el régimen de trabajo esclavo, empleado ocasionalmente en el trabajo de la caña de azúcar, pasa a ocupar el lugar principal al final de la esclavitud, el de *morador* de condición. Al paso del tiempo, se va convirtiendo en un asalariado, conforme aumenta esta condición y en la medida en que se trabajo gratuito o barato en los campos de caña, representa la renta que paga por la tierra en que planta su comida de subsistencia<sup>58</sup>.

Las Ligas Campesinas surgen en 1955, derivadas de la expulsión de *foreiros*. Un poco después aparecen los sindicatos por causa de las restricciones a las tierras de cultivo de los *moradores* de la fábrica, por el aumento de los días de servicio que debe ofrecer a la fábrica para poder permanecer en su tierra y por su situación de asalariados.

En São Paulo también se empezaron a dar fuertes transformaciones por la situación que prevalecía en el cultivo del café en los años cincuenta. El café venía arrastrando una gran crisis prolongada que en 1929 y comienzos de los años treinta, culminara con el incendio del café almacenado en un intento por mantener el flujo de la renta y por elevar los precios en el mercado internacional. Sin embargo, el período de la guerra promovió el desarrollo industrial y el crecimiento del mercado interno que acentuó a partir de 1955. la política de restringir los estímulos al café acabó por desembocar en una política de erradicación de cafetales que, en 1962 a 1967, promovió la eliminación de aproximadamente un millón cuatrocientos mil árboles de café, liberando un área de casi un millón y medio de hectáreas<sup>59</sup>. Esa área fue ocupada en gran parte por forraje, en parte por otros productos y en parte por cafetales de variedades más productivas en extensiones pequeñas. Esto significó la expulsión masiva de colonos (el

---

núm. 3, septiembre de 1973, pp. 105-112; Moacir Palmeira, "Casa e trábalo: notas sobre as relações sociais na 'plantation' tradicional", en *Contraponto*, núm. 2, noviembre de 1977, pp. 103-114.

<sup>58</sup> Maria de Nazareth Baudel Wanderley, *Capital e propriedade fundiária*, cit., pp. 88-89.

<sup>59</sup> Ruy Miller Paiva, *et al.*, *Setor Agrícola do Brasil – Comportamento Económico, problemas e possibilidades*, Rio de Janeiro, Editora Forense, 1976, p. 156.

equivalente de los *moradores* del ingenio) que fueron a engrosar la masa de trabajadores temporales, los llamados *bóiasfrias*, *moradores* de los barrios pobres de la ciudad del interior que se convirtieron en trabajadores temporales en la agricultura. Se dirigieron a la región de la capital con el objeto de trabajar en la industria como operarios o en servicios y en el pequeño comercio. Al contrario de lo que se dio en el Nordeste, la movilización política en la región del café no tuvo la misma eficacia.

Sólo hasta 1940 el mesianismo y el *cangaço* representaron las formas dominantes de organización y de manifestación de la rebeldía campesina. A partir de los años cincuenta la liga campesina y el sindicato serán las formas más importantes de organización y lucha política de los campesinos, a pesar de que continuaban viviendo con la persistencia del mesianismo, bandolerismo y otras formas de lucha y de resistencia.

Entre el final de los años cuarenta y el golpe de Estado de 1964, surgieron varios movimientos campesinos en las distintas regiones del país. Entre 1945 y 1948, antiguos *posseiros* de la región de Teófilo Otón, en Minas Gerais, en particular en el área de Malacacheta, comenzaron a ser expulsados de sus tierras por hacendados que llegaron a la región atraídos por la construcción del ferrocarril Río-Bahía, del cual se tenía noticia desde 1941. Estos mismos *posseiros* intentaron abrir otras posesiones en la región, pero también fueron expulsados. En 1952 no les restaba otra alternativa que la de trabajar en las parcelas de los hacendados. De nuevo se utilizaba así un antiguo recurso para formar nuevas haciendas. En aparcería era el responsable de limpiar el terreno en el primer año sin pagarle nada al hacendado. El segundo año, debía entregar el 20% de la producción de arroz y se le dispensaba de la aparcería en los demás cultivos. Al terminar esta etapa, se le invitó a plantar café mediante el pago de cien cruzeiros por mil pies plantados. Tenían derecho al *alqueire* <sup>\*\*\*\*\*</sup> de tierra para que efectuaran sus plantaciones de subsistencia; también debían entregar al hacendado el 20% de la producción de arroz.

---

\*\*\*\*\* Medida antigua portuguesa de extensión, equivalente a 2.42 hectáreas [T.]

Esta nueva condición de vida que convierte al antiguo *posseiro* en aparcerero, modifica e incrementa las necesidades del campesino. Se mantienen las mismas condiciones rudimentarias de trabajo y, además, se le obliga a entregar al hacendado una parte de su producción y de su tiempo, empleándolo en la limpieza del terreno o en la formación del cafetal.

Los campesinos, antes de que se convirtieran en aparceros y en un intento por conseguir recursos para comprar alguna tierra, comenzaron a ocuparse como trabajadores temporales en las haciendas que iban abriéndose. Si no lo conseguían, tenían que emigrar hacia la región distante de Presidente Prudente, en São Paulo, para ganar algún dinero como arrendatarios en la plantación del algodón y formando tierras de pastura. Combinaban de ese modo dos ciclos distintos de trabajo. El ciclo de cultivo en la región constaba de tres años desde que se limpiaba el terreno, se efectuaba la plantación y se renovaba el cultivo, hasta la nueva limpieza. En São Paulo, el trabajo que ejecutaban también estaba constituido por la limpieza del terreno, la plantación del algodón y, con posterioridad, la plantación del pasto, todo esto dentro de un ciclo de tres años. Aun cuando se contrataran como aparceros, continuaba operando el esquema que obligaba a algunos miembros de la familia, a los más jóvenes, a efectuar esa migración cíclica.

A raíz de unos de esos viajes, algunos de los campesinos se convirtieron al adventismo, secta pentecostal denominada Adventismo de la Promesa. Tal conversión complementó el proceso de desorganización del barrio y de la vida rural tradicional porque con los cambios efectuados se había alterado en su totalidad el equilibrio entre el trabajo y la tierra. Una parte de los hijos de la familia campesina se habían retirado periódicamente para convertirse en migrantes y, al final, se habían modificado las concepciones religiosas que proporcionaban los criterios de legitimización de la vida tradicional del *posseiro*. Para ese grupo en especial, la antigua religión perdió todo su sentido. Era aparente que la nueva creencia no tenía nada que ver con los cambios que habían ocurrido en el caso de los aparceros de Catulé, lugar donde estaban viviendo y trabajando en 1954 cuando se llevó a cabo la conversión. Sin embargo, era evidente que esos

cambios constituyeron un componente oculto en los acontecimientos que vivió el grupo de la Semana Santa de 1955.

Se estableció una relación de tensión entre el antiguo líder del grupo y uno de los jóvenes que introdujo y convirtió al adventismo. Las antiguas dificultades de varios meses entre Manuel y Joaquim, evolucionaron en pocas horas a causa de una vigilia de oración cuando se sospechó que el demonio estaba presente en el grupo. Ocurrieron muertes y agresiones con el afán de expulsar al demonio que, por ser invisible, no podía percibirse a menos que fuera por señales externas que iban indicando algunos miembros del grupo de manera más o menos arbitraria. Después de una semana de tensiones y violencias, una pequeña guarnición de la policía minera atacó al grupo; murieron dos de sus miembros y apresaron a los demás<sup>60</sup>.

Este hecho, muy bien localizado, tiene una gran importancia sociológica porque en los años cuarenta en la misma región, un poco más al sur, en Governador Valadares y en función de la misma carretera, migrantes pobres originarios del Nordeste (supuestamente alejados de sus tierras por causa de la sequía), se convirtieron en *posseiros*. Al mismo tiempo, sin embargo, esa masa que ya había sido expulsada de su tierra fue arrojada una vez más. Se efectuaban desalojos violentos por hacendados que iban tomando las tierras durante los años cuarenta y cincuenta, llegando a su auge en 1955. en ese mismo año, un campesino expulsado decidió aglutinar a varios compañeros con el objeto de fundar un sindicato, a pesar de que los sindicatos de trabajadores en esa época no fueran reconocidos legalmente<sup>61</sup>.

Los hacendados en Valadares también usaron el medio de convertir a los *posseiros* en aparceros, obligándoles a plantar gratuitamente los pastizales que

---

<sup>60</sup> Carlos Castaldi, *A aparição do demonio no Catule*, en Maria Isaura Pereira de Quiroz, et al., *Estados de Sociologia e História*, São Paulo, Editora Anhembi Limitada, 1957, pp. 17-66.

<sup>61</sup> Carlos Olavo da Cunha Pereira, *Nas terras do rio sem dono*, Editora Vega, S. A., Belo Horizonte, 1980; Câmara de Diputados, *Relatório da Comissão Parlamentar de Inquérito destinada a verificar "in loco" as origens, natureza e profundidade da agitação reinante nos meios rurais de Governador Valadares, em Minas Gerais, e em qualquer outro ponto do territorio nacional*, Proyecto de Resolución núm. 103 de 1965, *passim*.

servirían con posterioridad para expulsarlos definitivamente de la tierra y transformarlos en marginados en la ciudad más próxima.

Por lo tanto, la organización del sindicato atrajo a centenares de campesinos y sirvió para incrementar las tensiones, los conflictos y la violencia de los hacendados contra ellos. Un zapatero pobre conocido como Chicão (en la actualidad en el exilio porque voluntariamente renunció a la amnistía parcial concedida hace poco por el gobierno militar), asumió el liderazgo del movimiento campesino.

Durante el gobierno de Goulart, los campesinos ya reclamaban que la recién formada SUPRA (Superintendencia de la Reforma agraria), promoviera la distribución de tierras de la hacienda federal. Constituyó un fracaso el intento por instalar una hacienda experimental en tierras que habían sido ocupadas por los grandes hacendados para guardar su ganado durante las inclemencias del invierno. Esa reclamación irritó a los hacendados, quienes comenzaron a organizar una milicia comandada por dos oficiales antiguos de la policía militar de Minas Gerais, también hacendados de la región, y así impedir la ejecución de un plano de reforma agraria en las haciendas que ya era propiedad del gobierno federal.

La entrega de tierras estaba prevista para el día 30 de marzo de 1964, fecha en que efectuaría la confrontación. Al día siguiente se dio el golpe de Estado que derribó a Goulart e implantó la dictadura militar. El enfrentamiento, en apariencia aislado de los hacendados y campesinos de Governador Valadares fue, en realidad, la mecha preparada por la CIA para el golpe, según los documentos del archivo del presidente Lindón Johnson<sup>62</sup>. A partir del hecho consumado de la insurrección armada de los hacendados, quienes llegaron a efectuar matanzas, encarcelamientos y torturas durante los primeros días de abril, el gobierno de Minas Gerais declaró la sucesión el día 31 de marzo, para así

---

<sup>62</sup> Moniz Bandeira, *O governó Joao Goulart: As lutas sociais no Brasil*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1977, p. 176.

permitir el avance de las tropas del ejército acuarteladas sobre Río de Janeiro y Brasilia.

Estos dos casos que involucraron a los personajes idénticos, los *posseiros* expulsados de la tierra y hacendados-*grileiros* en la misma región y época, surgieron la importancia de efectuar una investigación más profunda en el verdadero sentido de los movimientos campesinos, sus límites y sus posibilidades. Los dos movimientos terminaron con la represión. Sin embargo, en el primer caso, la represión se impuso a petición de algunos de los mismos campesinos, para impedir que el grupo consumara un proceso de autodestrucción física. La violencia del grupo se dirigió a sí mismo y resulta sorprendente que durante las últimas horas constituyera la reconquista del proceso de expropiación que comenzó con los *grileiros* y fue consumado por los mismos campesinos cuando comenzaron a deshacerse de sus bienes, dinero y ropas, quedando completamente desnudos en el momento del ataque policiaco. El juicio final y la exaltación representaron la coronación mística y simbólica de un proceso que comenzara con la expulsión de la tierra y con el empobrecimiento derivado del pago del ingreso en trabajo y en especie. El sentido de esos primeros hechos quedan totalmente al descubierto a causa de los últimos, transfigurados en al batalla de dios y el diablo, de lo visible y lo invisible. Mas se trata de un desenmascaramiento en que el campesino se descubre como enemigo de sí mismo, como enemigo de su propio cuerpo transformado en el alojamiento de Satanás. Quedan al descubierto los poseídos, no los *posseiros*.

Significa la situación contraria de lo ocurrido con los campesinos de Valadares. Tal vez la diferencia reside, como expliqué con anterioridad, en que éstos ya habían migrado para las *favelas* de la ciudad y expropiados por completo. No se regían únicamente por creencias urbanas, sino que fueron alcanzados por la propia ciudad. Vivieron el proceso en su plenitud, el total desenraizamiento, el sentido más crudo de la expulsión de la tierra.

Los casos de la región de Río Doce son muy significativos porque nos colocan delante de un hecho nuevo en el proceso de expulsión de los *posseiros*.

Por tradición, éstos acostumbraban a dirigirse a regiones del interior, todavía vírgenes, para abrir ahí sus nuevas posesiones, o se incorporaban a trabajos permanentes dentro de las haciendas como *moradores* o *aparceros*. El campesino vive una nueva etapa de ese proceso: después de un período limitado como *aparcerero*, se transformaba en un total expropiado, en un trabajador en busca de trabajo.

En esa época en Goiás ocurrieron conflictos y expulsiones que encontraron su expresión máxima en la revuelta de Trombas y Formoso. Con la construcción de la carretera Transbrasileña en 1948, las tierras del entonces municipio de Uruaçu subieron de valor. Esta carretera vendría a formar parte de la futura carretera Belém-Brasilia, con la construcción de la capital empezada en 1956<sup>63</sup>. Al siguiente año que entró en servicio la carretera a Uruaçu, campesinos originarios del Maranhão y Piauí (pero que se habían establecido en Pedro Alfonso, al norte de Goiás), llegaron en grupo a la región bajo el liderazgo de José Porfirio, y también formaron ahí un asentamiento en algunos terrenos desocupados. Entre tanto, un grupo de hacendados junto con el juez y dueño de la notaría local, se apoderaron de estas mismas tierras y consumaron el proceso de *grilagem* en 1952. de inmediato surgieron propuestas para comprar tales terrenos a los *posseiros*, es decir, comprarlas mediante el exclusivo pago de los beneficios efectuados. Escudándose en el rechazo de esta propuesta, se lanzó a los *jagunços* sobre los campesinos. Frente a la resistencia, se hicieron intentos por transformar a los *posseiros* en *aparceros*, como estaba ocurriendo en esa misma época en Minas Gerais. A esas alturas ya vivían 3.000 personas en la región.

En 1954 ya existían muchos conflictos en la región cuando llegaron cuatro militantes enviados por el Partido Comunista del Brasil para establecerse y trabajar en esta área. A partir de ese momento los campesinos se organizaron en Consejos de Córregos, desarrollaron el trabajo colectivo del *mutirão* \*\*\*\*\* en los momentos de tensión más aguda, para permitir que grupos de campesinos

---

<sup>63</sup> Léa Sayão, *Meu pai, Bernardo Sayão*, 3a. ed., Brasília, Centro Gráfico del Senado Federal, 1976, pp. 123-133.

\*\*\*\*\* Reunión de campesinos para ayudar colectivamente a un vecino en su trabajo. [T.]

armados montaran guardia y evitar posibles ataques de *jagunços* y de la policía. También fundaron la Asociación de Labradores de Formoso y Trombas, encargada de representarlos y organizarlos con el fin de lograr la propiedad de la tierra. Cuando en 1957 el gobierno estatal envió un fuerte contingente para combatirlos, el Partido Comunista propuso un acuerdo: apoyar las pretensiones del gobernador Pedro Ludovico en cuanto a extender su mandato y apoyar la candidatura de su hijo, Mauro Borges, en la sucesión gubernamental. A cambio, el gobierno retiraría las tropas de la región, como sucedió en realidad. Con esta acción, la región de Trombas y Formoso constituyó un territorio liberado hasta 1964, de cierto modo sujeto a un gobierno propio, una especie de gobierno popular, que se logró gracias a la creación del municipio de Formoso a solicitud de los campesinos, además de la elección de José Porfirio como diputado estatal. Aun cuando el ejército entró en esta región unos años después del golpe, según una nota oficial publicada en los periódicos, en 1964 y torturados con lujo de barbarismo. José Porfirio fue apresado en 1972, en Maranhão, durante las luchas relacionadas con el combate de la guerrilla de Araguaia. Fue liberado en 1975 en Brasilia pero desapareció completamente; existe la sospecha de que fue secuestrado y asesinado<sup>64</sup>.

En la misma época en que comenzó el problema de Trombas y Formoso, también comenzaba el problema de la tierra que culminaría con la guerrilla de Porecatu, en Paraná, en 1950. Desde 1946, mil quinientas familias de *posseiros*, que habitaban tierras desocupadas en Jaguapitã, empezaron a sufrir problemas de expulsión porque el gobierno del estado cedió esas tierras, ya ocupadas por ellos, a grandes propietarios. Los desalojos, llenos de violencia, originaron la formación de grupos armados que oponían resistencia o que atacaban haciendas. Se dieron varios enfrentamientos entre los *posseiros* y la policía con derramamiento de sangre. La situación se agravó aún más porque el gobernador,

---

<sup>64</sup> Janaina Amado, *Movimentos sociais no campos: A revolta do Formoso, Goiás –1948/1964*, cit.; Mauro Borges, *O em Goiás*, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, S. A., 1965; José Godoy García, *O caminho de Trombas*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1966; Murilo Carvalho, "A guerra camponesa de Trombas de Formoso" (*sic.*), en *Movimento*, núm. 164, 21 de agosto de 1978, pp. 7-9; Orlando Valverde e Catharina Vergolino Dias, *A rodovia Belém-Brasília*, Rio de Janeiro, Instituto Brasileiro de Geografia, 1967, pp. 270-284.

mismo que estaba envuelto en grandes negocios de tierras, buscó a los campesinos de Jaguapitã y les propuso un traslado seguro a otras tierras, en el valle de Río Paranavai, además de casa y transporte. Esta promesa no fue cumplida<sup>65</sup>.

A esta situación violenta, que se repetía en otras regiones del Paraná en las mismas fechas, se vino a sumar la revuelta de los agricultores de Porecatu, localidad del norte de Paraná no muy distante de Jaguapitã. La situación era idéntica. Un gran número de campesinos comenzaron a dirigirse hacia ese lugar al tener noticia de que el gobierno pretendía desarrollar en esa área un proyecto a los *posseiros*, había traficado con las tierras al venderlas a otras personas. En los últimos meses de 1950, debido a la acción del Partido Comunista del Brasil por medio de sus comités regionales de Londrina en Paraná y del Presidente Prudente y Assis en São Paulo, estalló la guerrilla en Porecatu, en donde uno de los jefes era José Billar. Prosiguieron las luchas con muertos y heridos hasta enero de 1951, cuando subió al poder un gobernador nuevo que estaba dispuesto a resolver el problema. A pesar de que el 15 de marzo el gobierno declaró que esas tierras eran de utilidad social y que debían expropiarse por interés social (hecho que ocurría por primera vez en el país), todavía en junio había de 300 a 400 campesinos armados y escondidos en los matorrales de donde salían para pelear. Fueron desarmados por una brigada policiaca de 250 hombres. Esta es la constancia de que el propio Partido Comunista determinó a los campesinos que terminaran la guerrilla<sup>66</sup>.

Cuando Lupion, en el sudoeste de Paraná, ya involucrado en negocios de tierras, vuelve al gobierno del estado, se llevan a cabo conflictos que culminan con la revuelta de 1957 en las regiones de Pato Branco, Francisco Beltrão, Capanema. En estos lugares la situación era extremadamente confusa porque se trataba de

---

<sup>65</sup> Cecilia Maria Westphalen, *et al.*, "Nota previa ao estudo da ocupação de terra no Paraná moderno", en *Boletim da Universidade Federal do Paraná*, núm. 7, 1968; Cámara de Diputados, *op. cit.*; Joseph Wallace Foweraker, *The frontier in the southwest of Paraná, from 1940*, cit.; del mismo autor, *Political conflict on the frontier: a case study of the land problem in the West of Paraná*, Universidad de Oxford, abril de 1974.

<sup>66</sup> Cecilia Maria Westphalen, *et al.*, *loc. cit.*, pp. 33-38; Clodomir Moraes, "Peasant leagues in Brasil", en Rodolfo Stavenhagen (comp.), *Agrarian problems and peasant movements in Latin America*, Garden City, Anchor Books, 1970, p. 459.

un área objeto de litigio entre el gobierno de la Unión y el gobierno estatal. Este litigio se derivaba de que las tierras de la faja fronteriza continuaban dependiendo del gobierno federal, a pesar de que las tierras desocupadas habían sido transferidas a los estado en 1891. Ambos gobiernos llevaron a cabo concesiones de tierras en esas áreas. Compañías inmobiliarias las vendieron a gauchos y catarinenses. Aun cuando les extendieron sus recibos de pago, y por lo tanto se convirtieron en propietarios, se encontraron dentro de la situación de ser *posseiros* y estar sujetos, además, al desalojo masivo.

Toda suerte de violencia fue cometida contra los campesinos de la región, arrancados con violencia de la tierra que era vendida por compañías colonizadoras ligadas con el gobernador y otras personas poderosas. Con frecuencia esas tierras se negociaban y eran escrituradas a favor de amigos y parientes del mismo gobernador, quienes de inmediato hipotecaban los títulos de propiedad en el Banco del Estado para obtener así grandes capitales por tierras que de hecho no les pertenecían<sup>67</sup>.

Se desencadenó una gran violencia en toda la región del sudoeste de Paraná en abril y mayo de 1957. a partir de ese momento ocurrieron conflictos armados en toda la región; los *posseiros* contaban con el auxilio de varios bandoleros que vivían en la frontera entre Paraná y Argentina<sup>68</sup>. En octubre se dio una revuelta que iba a resistir un ataque general de *jagunços* de Citla, la empresa ligada a Lupion. Los campesinos formaron *Asambleas generales del pueblo* en Pato Branco, Francisco Beltrão, Capanema y Santo Antonio. Se eligieron *Juntas gubernamentales* en todos esos lugares. Únicamente en Beltrão, marcharon cuatro mil campesinos a la ciudad, lo que ocasionó que huyeran las autoridades locales. Se tomaron por asalto las estaciones regionales de radio. Estas Juntas se disolvieron después de efectuar negociaciones con el jefe de la policía del estado y por la entrada de las tropas de la policía militar en varias localidades. Sin embargo, continuó prevaleciendo la corrupción y el terror. Estos problemas no

---

<sup>67</sup> Cámara de Diputados, *Relatório da Comissão Parlamentar de Inquérito...*, p. 9.

<sup>68</sup> Cecilia Maria Westphalen, *et al.*, *loc. cit.*, p. 49.

comenzaron a resolverse hasta 1961, con la salida de Juscelino Kubitschek de la presidencia de la República en virtud de que pertenecía al mismo partido de Lupion, el Partido Social Democrático. Fue con el gobierno de Janio Quadros que se comenzaron a tomar medidas institucionalizadas en 1962 para un parte del área durante el gobierno de Goulart, a raíz de la formación del GETSOP (Grupo Ejecutivo de Tierras del Sudoeste de Paraná), institución que contaba con fuerte presencia del ejército.

En Santa Fe del Sur, en el estado de São Paulo, también se dieron serios conflictos entre campesinos y hacendados entre 1959 y 1960. la situación en ese lugar fue muy peculiar porque se trataba de arrendatarios que sabían que no podían reclamar ningún reconocimiento por la posesión de la tierra. En Santa Fe existía un líder campesino del Partido Comunista, Jofre Correia Neto, y se desarrollaron luchas en torno a la prórroga de los contratos de arrendamiento, quedando siempre frente a la posibilidad de que los campesinos fueran desalojados. En realidad, el hacendado se interesaba en arrendar su tierra sólo temporalmente y esto con el fin de que el arrendatario limpiara las matas, preparara la tierra y plantara el *capim* (especie de heno) para formar el pasto, a cambio de que cultivaran al mismo tiempo sus alimentos de subsistencia. El problema de permanecer en la tierra se mostraba de otra manera. Los campesinos eran migrantes, muchos de ellos del Nordeste, que ya habían sido expulsados de sus tierras y que trabajaban en una región de la frontera limitada, porque al otro lado del río, en el estado de Mato Grosso, ya se encontraba la presencia de la ganadería. Por lo tanto, al término del contrato de arrendamiento, los campesinos no tenían ningún lugar al que pudieran dirigirse. Como se encontraban presionados por esa circunstancia extrema, aceptaron la condición de arrendatarios y por lo mismo orientaron su lucha a defender el derecho de permanecer en la tierra con base en una ley de arrendamiento<sup>69</sup>.

---

<sup>69</sup> Nestor Vera, "Os acontecimentos de Santa Fé do Sul", en *Revista Brasiliense*, núm. 25, septiembre-octubre de 1959, pp. 46-50; Olímpio Pereira Machado, "Poema da terra", en *Revista Brasiliense*, núm. 36, julio-agosto 1961, pp. 189-197. Dos alumnos míos están elaborando en la actualidad sus tesis de maestría que trata este tema: Vera Michalany Chaia y Luis Noburo Muramatsu.

En respuesta a la violencia del hacendado y la policía, los campesinos decidieron arrancar el *capim* que habían plantado. Era la única acción posible en virtud de que el *capim* era el motivo de que no se les prorrogara el contrato, al menos hasta la época de la colecta del cultivo de alimentos que pertenecía a los arrendatarios. Los campesinos resultaron derrotados en los tribunales, expulsados de la tierra y los líderes del movimiento fueron apresados. Sólo hasta nueve años después, otros campesinos de la región que tenían el mismo problema, resultaron victoriosos en la lucha y consiguieron convertirse en pequeños propietarios en núcleos de colonización.

Mientras tanto, en el Nordeste, en particular en Pernambuco y en Paraíba, se llevó a cabo el capítulo más importante de la historia contemporánea del campesinado brasileño. En 1955, en el ingenio Galiléia, surgió una asociación de *foreiros* denominada Sociedad Agrícola y Ganadera de Plantadores de Pernambuco, que luego se conoció como la Liga Campesina. Las ligas se esparcieron con rapidez por el Nordeste contado desde el inicio con el apoyo del Partido Comunista del Brasil y con la severa oposición de la Iglesia católica. Estas ligas surgieron y se difundieron principalmente entre *foreiros* de antiguos ingenios que comenzaban a ser retomados por sus propietarios *absenteistas* a causa de la valorización del azúcar y expansión de los cañaverales. Los *foreiros* fueron expulsados de la tierra en los años cuarenta y reducidos, como se vio, a *moradores* de condición, sólo a un paso de convertirse en trabajadores asalariados no residentes.

En realidad, las ligas surgieron dentro del contexto más amplio no sólo por la expulsión de *foreiros* y la reducción o extinción de las tierras de cultivo de los *moradores* del ingenio, sino por el contexto de una crisis política regional. Esta crisis se particularizó por el conocimiento profundo del subdesarrollo del Nordeste y, en particular, por la acción definida de la burguesía regional, en el sentido de no aceptar, por parte del gobierno federal, una política paternalista que les ofrecía ayuda de emergencia en los períodos graves de sequía, pero que les ofreciera una política efectiva de desarrollo económico. Es decir, una política de industrialización del Nordeste. El problema de la miseria de los campesinos y su

éxodo para el sur, se explica como el resultado del latifundio subutilizado, mismo que impide la ocupación de la tierra de aquellos que necesitan de ella. Una política regional de desarrollo basada en la industrialización, debería interrumpir e invertir el círculo vicioso de la pobreza de una agricultura de monocultivo y latifundista. Así surgió la Superintendencia del Desarrollo del Nordeste y las alianzas políticas que abarcan extremos tan opuestos como el Partido Comunista y la Unión Democrática Nacional, el partido de la burguesía por excelencia. En Pernambuco esa alianza de “centro-izquierda” permite la conquista electoral de la prefectura de Recife y, con posterioridad, la conquista electoral de la prefectura del estado por Cid Sampaio, dueño de la fábrica de azúcar. A pesar de la oposición de los señores del ingenio, reducidos a la condición de meros abastecedores de caña de las grandes fábricas de azúcar, se lleva a cabo, un poco después, un movimiento de sindicalización rural en la región, garantizado en un primer momento por el debilitamiento político de los antiguos coroneles.

Había dos grupos distintos de trabajadores que debían ser movilizados y organizados. Por un lado, los *foreiros* de las tierras de los ingenios, campesinos en vías de expulsión; por el otro, los *moradores* de las fábricas, trabajadores en vías de convertirse en definitiva en asalariados, expulsados de sus tierras de cultivo hacia los poblados cercanos a las fábricas. Aun cuando fueron reconocidos formalmente por la Consolidación de las Leyes del Trabajo de 1943, los trabajadores rurales no gozaban en todo el país del derecho a la sindicalización. El proceso era, y es, muy complicado, porque la fundación y legalización de un sindicato depende del reconocimiento del mismo Ministerio del Trabajo, organismo al que está subordinado el sindicalismo.

Francisco Julião, abogado y diputado socialista al que buscaron los campesinos de Galiláia para que los defendieran en sus derechos, observa que resultaba más viable organizar una sociedad civil que un sindicato, porque para la sociedad las formalidades legales eran muy simples y sólo bastaba con registrar a la asociación en la notaría más próxima. De esta manera el reconocimiento del Ministerio del Trabajo no era necesario, a la vez de que tampoco garantizaba la legalidad de la acción de los campesinos, Julião también Julião también justifica la

superioridad del *foreiro* con relación al trabajador de la fábrica, como una categoría más susceptible de movilización. Esto, porque los campesinos producen sus propios medios de subsistencia, porque cuentan con mejores condiciones para soportar los enfrentamientos con los hacendados y porque tienen, además, libertad de movilización. No sucede lo mismo con el trabajador de la fábrica, que está sujeto al salario, a tener una “morada de favor” y está privado de movilidad.

Como consecuencia del avance del movimiento campesino durante los años cincuenta, cuando Goulart asumió el poder, en 1961, ya estaba prácticamente montado todo un sistema sindical en el campo. El empeño del gobierno para conceder cartas de reconocimiento a los sindicatos de trabajadores rurales, conduce a un desarrollo acelerado del sindicalismo en el Nordeste, en particular en la zona de los cañaverales. Comienza a darse un retroceso en las Ligas Campesinas a causa de su conversión en sindicatos, situación que lleva a Julião a emitir un famoso documento, el “Bença, Mae” en donde sugiere que la participación en un sindicato no excluye la participación en la liga, y viceversa. Así, por un lado, el problema radicaba en la disputa entre las Ligas y, por el otro, en que el Partido Comunista estaba empeñado en la formación de sindicatos de trabajadores rurales entre los trabajadores de la caña de azúcar. La disputa en realidad encubría la diferencia de las propuestas políticas. Las Ligas dirigíanse hacia una propuesta de revolución campesina, mientras que la estrategia del Partido Comunista se encaminaba en dirección de una coexistencia pacífica con la burguesía, que debería dar como resultado una revolución democrático-burguesa<sup>70</sup>.

Estas breves observaciones sobre los diferentes movimientos campesinos efectuados en este período, nos muestran que éstos eran absolutamente distintos entre sí. En cada región, dependiendo de las características locales, el movimiento asumió determinadas peculiaridades. Algunos fueron duraderos,

---

<sup>70</sup> Fragmon Carlos Borges, “O movimento campones no Nordeste”, *Estudos Sociais*, núm. 15, diciembre de 1962, pp. 248-260; Francisco Julião, *Cambão – The yoke, the hidden face of Brazil*, Middlesex, Penguin Books, 1972; Leda Barreto, *Julião, Nordeste, revolução*, Río de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, S. A., 1960; Antonio Callado, *Tempo de Arraes*, José Alvaro (comp.), Río de Janeiro, 1965.

como la experiencia de Trombas y Formoso, las Ligas Campesinas, los sindicatos. Otros fueron de gestación demorada y resultados cortos, como la revuelta del sudoeste de Paraná, la revuelta de Porecatu y, en particular, la tendencia religiosa de Catulé, cuya duración fue únicamente de una semana.

A pesar de que tales movimientos no presentan unidad en su forma de expresión, organización y objetivos, sí presentan una cierta unidad en cuanto a la causa. De hecho, en todos ellos no estaba en juego precisamente la propiedad de la tierra sino la renta capitalista de la tierra. En los dos movimientos de Minas Gerais, la causa radicaba en el *grilagem* de las tierras de los *posseiros* por la construcción del ferrocarril Río-Bahía y por la valorización de las tierras. La valorización se concreta con la aparición de la renta territorial en los lugares donde no existía. Se puede decir lo mismo con relación a Goiás, donde la construcción de la carretera también promovió la valorización de las tierras ociosas, ya ocupadas por los *posseiros*, y donde empiezan a aparecer los *grileiros*. Este aspecto del problema queda muy claro en las disputas de las tierras de Paraná. Los *grileiros* buscaban básicamente la obtención de títulos de tierras por parte del gobierno, las que podían hipotecar en el banco del mismo gobierno y transformarlas así en capital para aplicarlo a otros negocios. Los *grileiros buscaban* básicamente asegurar un monopolio de clase sobre la tierra, para así adquirir el derecho de extraer una renta territorial, además de convertir de inmediato renta en capital. El intento de extraer una doble, o triple, renta de la tierra, ocasionó que los *posseiros* entraran en conflicto. Se obligaba al campesino a pagar por la misma tierra más de una vez a cada compañía que se presentara amparada de un título de propiedad, bajo pena de expulsión. En Santa Fe del Sur resalta otro aspecto del problema. Los hacendados trataron de extraer una segunda renta, además de asegurar para el futuro la extracción de una renta territorial, que estaba representada por el trabajo de los arrendatarios durante la formación de pastizales. También ocurrió lo mismo en Catulé, o sea, el hacendado que utilizaba a los antiguos *posseiros* para que llevaran a cabo la limpieza del terreno tenían, además, que pagar una renta en especie, el arroz. Este hecho se repitió en Valadares y también se intentó establecer en Goiás. Esta segunda renta

aparecía convertida de inmediato en capital, como sucedió con los pastizales y cafetales.

En el Nordeste también se presentó el problema de la renta, pero bajo otra forma. La expulsión de los *foreiros* y los *moradores* (tal como ocurría con los *colonos*\* del café en São Paulo), se basaba, muy probablemente, en el hecho de que el alquiler, el fuero, era inferior a la renta de la tierra que podría obtenerse con el cultivo de la caña. Las expulsiones se daban para que el seños del ingenio recuperara la renta que dejaba de ganar con tal ejecución (al igual que en São Paulo, donde al final del régimen de colonato, el *colono* recibía una suma de beneficios superior a la que recibiría como trabajador asalariado). Resulta significativo que tanto los trabajadores de caña como los del café, después de haber salido de las haciendas, de la condición de *morador* y *colono* respectivamente, reclamaban que el salario que percibían no les permitía adquirir los medios de vida con los que contaban con anterioridad.

Las diferentes formas de luchas y los distintos movimientos expresaban una sola cosa: *las luchas de los campesinos en contra de la renta de la tierra*. La diferencia con otros hechos históricos radica en que estos campesinos no se enfrentaban con una clase de propietarios de tierra, de latifundistas, en *stricto-sensu*. Se encontraban frente a una clase de propietarios de tierra que eran al mismo tiempo capitalistas, dentro de una situación histórica en que el arrendatario capitalista y el propietario no se personificaban en calases sociales diferentes. Por lo tanto, no tenía sentido pugnar por una alianza de campesinos y trabajadores con la burguesía para luchas en contra de los latifundistas, como sí éstos constituyeran una clase antiburguesa, precapitalista. Esto se evidenció en el caso de Paraná y en particular en el caso del Nordeste, cuando la burguesía rompió su pacto con la izquierda para aliarse con los latifundistas y llevar adelante el golpe de Estado contra los campesinos y trabajadores. La burguesía fue la beneficiaria de la alianza, la que utilizó para alterar la composición, en su favor, de las fuerzas políticas regionales.

---

\* Trabajador de la hacienda de café que era una combinación de campesino sin tierra y trabajador asalariado. [T.]

#### IV. LOS CAMPESINOS DENTRO DE LOS PROYECTOS DE LOS NO CAMPESINOS

El 1 de agosto de 1950, el Partido Comunista del Brasil lanzaba un documento que se llegaría a conocer como el “Manifiesto de agosto”, en el que definía su línea más radical con relación a los problemas del campo<sup>71</sup>. Poco después de un mes, el 10 de septiembre, la Iglesia católica, por medio de Don Inocencio, obispo de Campanha, Minas Gerais, lanzaba su primera pastoral sobre la situación en el campo<sup>72</sup>. Esta coincidencia de la época sobre la posición de los dos personajes políticos más importantes de la historia contemporánea del campesinado brasileño, puede pasar desapercibida en especial si se tiene en cuenta que el despertar político de los campesinos recibió de ambos personajes una fuente propulsora y, probablemente, un límite. Poco después surgirían las Ligas Campesinas como fuerza política, apoyadas y estimuladas en su inicio por los comunistas y, con posterioridad, combatidas por ellos mismos. Finalmente, ya en los años sesenta, el laborismo de Goulart buscaría en el poder la disputa por el control del movimiento campesino, la que llegó con la renuncia de Janio Quadros.

La historia política del campesinado brasileño no puede reconstituirse por separado de la historia de las luchas por la tutela política del campesinado. Algunos autores extranjeros que se han dedicado a la investigación de la situación de los campesinos en el Brasil en esa etapa, tal vez con base en una perspectiva muy arraigada en el sentido democrático-burgués, vieron con fuertes restricciones la acción de las Ligas Campesinas porque vislumbraban en ellas un nuevo tipo de relación de protección, una nueva forma de paternalismo<sup>73</sup>. En sentido rigorista, podrían haber extendido esta crítica a los otros grupos políticos que participaban

---

<sup>71</sup> “Prestes aponta aos brasileiros o caminho da libertação”, en *Imprensa Popular*, agosto de 1950. Sobre los varios grupos involucrados en los problemas del campo en ese período, véase a Leonilde Sérvalo de Medeiros, *Questão agrária e hegemonia política*, trabajo presentado a la XXII Reunión Anual de la SSPC. *s/f* (mimeografiado). A propósito de la militancia del PCB en el campo, véase a Gregório Bezerra, *Memórias* (Segunda parte: 1946-1969). Río de Janeiro, Civilização Brasileira, S. A., 1979.

<sup>72</sup> Estudios de la CNBB, *Pastoral da terra*, São Paulo, Ediciones Paulinas, 1976, pp. 43 ss.

<sup>73</sup> Benno Galjart, “Class and ‘Following’ in Rural Brazil”, *América Latina*, año 7, núm. 3, julio-septiembre de 1964, pp. 3-23; Bertram Hutchinson, “The patron-dependent relationship in Brazil: a preliminary examination”, en *Sociologia Ruralis*, vol. VI, núm. 1, 1966, pp. 3-29; Neale J Pearson, “Latin American peasant pressure groups and the modernization process”, en *Journal of International Affairs*, vol. XX, núm. 2, 1966, pp. 309-317.

del proceso, porque en apariencia la relación era la misma. Se puede argumentar en contra, que la canalización política de la revuelta campesina, a través de las Ligas o de otros grupos, o a través de la tutela o paternalismo de un Francisco Julião, no se confunde, de ninguna manera, con la dominación de un coronel *sertanejo*. La mediación política a que nos referimos confería un nuevo sentido a la reivindicación campesina porque situaba al campesino dentro de una perspectiva más amplia; recuperaba y sacaba a la luz las dimensiones más profundas de expropiación, explotación y violencia que sufría bajo la tutela del coronel. La diferencia de la situación fue tan radical que, son el golpe de Estado, los coroneles sobrevivientes de tiempos anteriores en la historia de opresión del campesinado, ya viejos e insensibilizados, fueron revitalizados con el fin de construir una precaria legitimización de la dictadura militar. Mientras tanto, muchos de los que en las Ligas, en el Partido Comunista y en el gobierno depuesto se disputaban la definición del tenor de la palabra y las cámaras de la muerte. El desenlace de los acontecimientos estableció el criterio de las diferencias.

El “Manifiesto de agosto” de 1950, definía una base social de acción política del Partido Comunista compuesta estrictamente por trabajadores, campesinos y clases medias, y estaba constituida por el funcionalismo más pobre civil y militar, por pequeños comerciantes e industriales y por los intelectuales honestos. El problema de la sociedad brasileña radicaba en la estructura arcaica de la economía, caracterizada por sus restos feudales y el monopolio de la tierra, que impedían la ampliación del mercado interno y el desarrollo de la industrial nacional. Los latifundistas y grandes capitalistas que apoyaban al gobierno Dutra definían a tales intereses. El camino de la lucha y acción sería, pues, el de la revolución: la sustitución de la dictadura feudal-burguesa, al servicio del imperialismo, por un gobierno revolucionario, es decir, un gobierno democrático y popular. En el campo era necesaria la confiscación de los grandes latifundios para que pasaran gratuitamente a manos de los que los habitaban y trabajaban, así como de los que no contaban con un pedazo de tierra. Además debían abolirse las formas semif feudales de explotación del trabajo, como el trabajo gratuito y la tienda de raya. Sería obligatorio que el pago a los trabajadores se hiciera en dinero. El

partido pugnaba por el otorgamiento del voto al analfabeta, por la ayuda y protección especial hacia los indígenas, por la defensa de sus tierras y el estímulo a la organización libre y autónoma.

Bajo esta perspectiva el Partido Comunista participa en las luchas de los *posseiros* de Porecatu y en el desencadenamiento de la guerrilla.

Poco después, al final de 1953, el partido lanza una declaración<sup>74</sup> sobre un proyecto de programa en el que se reafirman las tesis de que deben confiscarse todas las tierras de los latifundistas y ser entregadas de manera gratuita a los campesinos que no tienen, o casi no tienen tierras; el reconocimiento de la posesión y ocupación de las tierras de latifundistas y tierras públicas. Es probable que el partido incorporara experiencias como la de Porecatu y otras que, aun cuando no se llevaron a efecto bajo su dirección, iban en el mismo sentido. Se reafirma la abolición de las formas semif feudales de explotación, así como la generalización del pago en dinero. Por tanto, el partido aumentó las garantías legales a la propiedad de los campesinos ricos, a la tierra cultivada por ellos y por sus asalariados, así como la anulación de las deudas de los campesinos con los latifundistas, los bancos, los usureros, el gobierno y las compañías imperialistas. Aún más, sugiere créditos con interés bajo y a largo plazo, la introducción de sistemas de irrigación y garantías de precios mínimos.

Dentro de este contexto, la concepción del campesino rico es la de importación ideológica que probablemente no tenía mucho sentido con los supuestos destinatarios, los propietarios de empresas agrícolas que se llamaban a sí mismos hacendados porque además se identificaban con ellos.

El partido pregona un frente único, antiimperialista y antifeudal, condena el golpe de Estado, el golpe militar, las reformas sociales y las elecciones, como medio de cambio sin tocar las bases del régimen.

---

<sup>74</sup> "Declaração sobre o projeto de programa do Partido Comunista do Brasil", en *Problemas*, núm. 54, febrero de 1954, pp. 6-27.

A final de 1954 el partido lleva a cabo su IV Congreso,<sup>75</sup> incorporando los *item* mencionados de la declaración de 1953 e introduciendo algunos elementos nuevos que tendrán gran importancia en su estrategia posterior. La declaración expresa de que “no serán confiscados los capitales y las empresas de la burguesía brasileña”, representa un punto de cierta importancia; declaración que adquiere su sentido en la propuesta de una “revolución democrática y nacional libertadora” inevitable. El agente de esa revolución iba a ser el frente único antiimperialista y antifeudal más amplio, el frente democrático de liberación nacional. se amplía así el ámbito que abarca este frente. Además de las categorías ocupacionales ya mencionadas, se empiezan a admitir sacerdotes ligados al pueblo, soldados y oficiales, artesanos, pequeños industriales y comerciantes, parte de los grandes industriales y comerciantes que sienten la influencia norteamericana y sufren los efectos de la política económica y financiera del gobierno. Aun antes del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que definiera la línea de una coexistencia pacífica, el Partido Comunista del Brasil desarrollaba un programa de alianza con la llamada burguesía nacional para llevar a cabo la revolución democrática y nacional libertadora.

Luiz Carlos Prestes, secretario del PCB, en el Informe sobre el IV Congreso<sup>76</sup>, llama la atención sobre algunos puntos importantes. A su entender, una de las debilidades del partido radica en que no sabe encontrar la unión entre las reivindicaciones inmediatas y los objetivos políticos del movimiento obrero, expresados en el programa partidista. Señala que el partido subestima el trabajo entre los campesinos y los asalariados rurales, que constituyen un grupo débil en el interior del Brasil. Según su opinión, es necesario ganarse a las masas campesinas para llevar a cabo la lucha activa bajo la dirección del partido. Para tal efecto, es necesario levantar la bandera de una reforma agraria radical, y formar en diversos municipios, gobiernos democráticos de liberación nacional. Una estrategia que sin duda es esencial para facilitar la unión con el campo, la relación

---

<sup>75</sup> “IV Congreso do Partido Comunista do Brasil”, en *Problemas*, núm. 64, diciembre de 1954 a febrero de 1955.

<sup>76</sup> Luiz Carlos Prestes, “Informe de Blanço do Comité Central do PCB ao IV Congresso do Partido Comunista do Brasil”, en *Problemas*, núm. 64, cit., pp. 78-81.

política entre los obreros y los campesinos, es la de organizar conferencias y congresos de trabajadores agrícolas y campesinos. En ese momento, Prestes lleva a cabo una plática en el seno de la Unión de Agricultura y Trabajadores Agrícolas del Brasil.

La acción del partido en algunos de los movimientos campesinos de la época, se vio claramente influenciada por la idea de crear gobiernos municipales democráticos de liberación nacional. el caso de Trombas y Formoso es uno de ellos, tal vez el que alcanzó mayor eficacia.

En septiembre de 1953 se organizó la Primera Conferencia Nacional de Trabajadores Agrícolas en São Paulo, Paraíba y Ceará, en donde se acordó fundar una entidad nacional y organizar a los trabajadores rurales. En agosto de 1954 se llevó a cabo el Congreso Nordeste de Trabajadores Rurales, en Limoeiro, en donde irrumpió la policía con violencia. En el mismo año de 1954, se fundó la ULTAB (Unión de Agricultores y Trabajadores Agrícolas del Brasil), que sería el germen de la futura Confederación de los Trabajadores Agrícolas (CONTAG)<sup>77</sup>.

Con la Declaración de marzo de 1958,<sup>78</sup> comienza una nueva etapa en la línea del partido, derivación directa del XX Congreso del PCUS. El PCB reconoce que a pesar de que la agricultura se basa en el latifundio y en las relaciones precapitalistas de trabajo, se dio, dentro de esa estructura atrasada, un desarrollo capitalista nacional que constituyó un elemento progresista, porque representaba un aumento de las fuerzas productivas y relaciones de producción más avanzadas. Las reminiscencias feudales obstaculizan la agricultura y ayudan a mantener un bajo nivel de vida de los campesinos, además de restringir la expansión del mercado interno. Señala la importancia de los sectores nacionalistas en el gobierno y en las fuerzas armadas. De este cuadro se deriva una propuesta para fundar un *frente único* compuesto por la clase trabajadora,

---

<sup>77</sup> Lygia Sigaud, *Congresos Camponesses (1953-64)* Recife, 1979 (mimeografiado).

<sup>78</sup> "Declaração sobre a política do Partido Comunista Brasileiro", en *PCB: Vinte anos de política (1958-1979)*, São Paulo, Librería Editora Ciências Humanas, 1980, pp. 3 ss.

campesinos, pequeña burguesía urbana, gran burguesía y sectores de latifundistas que viven profundas contradicciones con el imperialismo norteamericano. Entre otras medidas de la plataforma del frente único se incluye la reforma agraria a favor de las masas campesinas. también la reducción de las tasas de arrendamiento, la extensión de los plazos contractuales, la defensa de los campesinos contra el *grilagem* y desalojos, garantía de posesión, títulos a los *posseiros* y aplicación de la legislación laborista a los trabajadores rurales.

El partido entendía que podía conquistarse un gobierno nacionalista y democrático con los cuadros del régimen prevaleciente. Sería el camino pacífico para la revolución antimperialista y antifeudal. Camino pacífico dentro de la legalidad, combinado con la acción parlamentaria y la extraparlamentaria.

Esa línea define los rumbos del movimiento de arrendatarios en Santa Fe del Sur (São Paulo). Es probable que la forma asumida por la insurrección del sudoeste de Paraná el año anterior, que originó la disolución acelerada de las juntas gubernamentales, hubiera sido marcada por directrices de este tipo, evitándose así el surgimiento de un área liberada. A partir de esas directrices comenzaron los malentendidos entre los campesinos en revuelta de Trombas y Formoso y el PCB, que culminó con la expulsión de José Porfirio de los cuadros partidistas en marzo de 1964<sup>79</sup>.

Prestes observa, al comentar el documento partidista y en una autocrítica, que el Estado brasileño no era más un estado de latifundistas y grandes capitalistas al servicio del imperialismo norteamericano, como afirmaba el partido, sino un estado en el que también participaba una burguesía interesada en el desarrollo independiente de la economía nacional. por tanto, el proceso de la revolución brasileña no podía ser el de la inmediata anulación del régimen económico social existente, sino el de la acumulación gradual de profundas reformas dentro del régimen vigente para llegar a las transformaciones radicales que exigía el desarrollo histórico brasileño en esa época. Para concretar tales concepciones, la política del partido debía ser la política del *frente único*, que

---

<sup>79</sup> Murilo de Carvalho, "A guerra camponesa de Trombas de Formoso", en *op. cit.*, p. 8.

incluiría también a los capitalistas ligados a los grupos imperialistas rivales de los monopolios norteamericanos<sup>80</sup>.

En la resolución del V Congreso de 1960,<sup>81</sup> el PCB cambia el orden de referencia y se dirige primero a los trabajadores y en segundo lugar a los campesinos que no tienen tierra. Ese giro de énfasis también va a cambiar la concepción de “expansión del mercado interno”, restringida por las relaciones de producción precapitalistas y por el monopolio de la tierra. La penetración capitalista en el campo, además de aumentar el número total (o parcial) de campesinos proletarizados, aumenta el número de asalariados rurales y promueve la migración hacia las ciudades. Si la contradicción principal que se señalaba en 1958 se refería a la oposición de la nación al imperialismo norteamericano y a sus agentes internos, en ese momento también se señala como contradicción fundamental la oposición entre las fuerzas productivas y el monopolio de la tierra – que iba en aumento– que se expresa en la oposición entre los latifundistas y las masas campesinas. la lucha por la reforma agraria radical sería concretada por el camino de medidas parciales. La atención debería dirigirse al final a los asalariados y semiasalariados agrícolas.

Este cambio tan evidente, en que el asalariado ocupa el primer plano y el campesino el segundo, originó la separación del PCB y las Ligas por medio de la competencia entre el sindicato y la Liga. El partido se disputaba con la Iglesia la formación y más tarde el reconocimiento de los sindicatos de trabajadores rurales por el Estado. Entre tanto, el empeño del partido parece haberse localizado más bien en la organización de federaciones y confederación sindical que en las bases sindicales como el Partido Comunista: la primera estaba más involucrada en su la organización de sindicatos propiamente dichos y, de hecho, su acción también se contraponía a las Ligas Campesinas.<sup>82</sup> es posible disputa de la hegemonía ante la

---

<sup>80</sup> Luiz Carlos Prestes. “São iindispensáveis a crítica e a autocrítica de nossa atividade para compreender e aplicar uma nova política”, en *PCB: Vinte anos de política*, cit., pp. 39 ss.

<sup>81</sup> “Resolução política do V Congresso do Partido Comunista Brasileiro”, en *PCB: Vinte anos de política*, pp. 39 ss.

<sup>82</sup> Emanuel de Kadt, *Catholic radicals in Brazil*, Oxford University Press, Londres, 1970; Shepard Forman, *Camponeses: sua participação no Brasil*, Río de Janeiro, Paz y Tierra, 1979, pp. 232 ss.; D. Eugenio de Araujo Sales, “A Igreja e a reforma agraria brasileira”, *Síntese Política, Económica, Social*, año II, núm. 7, julio-septiembre de 1960, pp. 40-46; Pe.

eventualidad del surgimiento de una confederación general de trabajadores, conforme las discusiones de la época de los sectores de derecha, a la vez de acusar al presidente Goulart de ser el autor de las maquinaciones en ese sentido. No había que perder el tiempo organizando sindicatos sólidos, lo que importaba era ganar los órganos de la cúpula.

Parece que a partir de 1962 la Iglesia comenzó también a pelear por la posibilidad de obtener el control de la Confederación de los Trabajadores Agrícolas que iba a ser estructurada, con lo que contribuyó directamente al control del movimiento campesino en su lucha por llegar a la cúpula. Después de promulgada la legislación laborista en 1963, los diferentes grupos se empeñaron en adquirir el reconocimiento de sus sindicatos por parte del Ministerio del Trabajo. En el segundo semestre de 1962, la Iglesia hizo un intento por organizar y controlar una confederación y evitar así que el Partido Comunista lo lograra. Mientras tanto, el partido disponía de la fuerza política de la ULTAB, a través de la cual impugnó la pretensión de la Iglesia católica. Finalmente, por medio de un acuerdo entre las partes y con la expulsión de las Ligas Campesinas, se fundó la CONTAG en diciembre de 1963, tres meses antes del golpe.<sup>83</sup>

La Iglesia entró en el problema agrario a través de la carta pastoral de Don Inocencio, por un camino extremadamente reaccionario. Esa carta nació de una reunión de hacendados padres y profesores rurales en vez de una reunión de campesinos y trabajadores rurales. Su preocupación provenía de la agitación que estaba llegando al campo y de la posibilidad de que los campesinos se alejaran de la Iglesia, tal como había sucedido con los trabajadores. El problema radicaba en que se debía desproletarizar al trabajador de los campos, evitar el éxodo que los llevaba a las ciudades y los convertía en entes vulnerables para la agitación y

---

Paulo Creso, "O Problema campones no Nordeste brasileiro", *Síntese Política, Económica, Social*, año V, núm. 17, enero-marzo de 1963, pp. 55-56.

<sup>83</sup> Lygia Sigaud, *loc. cit.*

seducción por parte de los comunistas, como se mencionó en otros documentos que emitieron algunos miembros del episcopado.<sup>84</sup>

Según la opinión de los obispos, se evitaría el éxodo, la proletarización, tan sólo con afirmar el hombre a la tierra. La transformación del trabajador en pequeño propietario constituía la única salida para salvarlo del comunismo. Las propuestas que surgieron de esas interpretaciones para llevar a cabo la reforma agraria son, por lo tanto, propuestas destinadas a formar una clase de campesinos que sirviera como barrera de contención contra la marea roja. Se debía ampliar el número de pequeños propietarios con el fin de salvar la propiedad privada.

En una reunión de la CNBB celebrada en octubre de 1961, se señala la gravedad de la situación en el medio rural y que los desequilibrios regionales son producidos por la forma en que se estaba dando el desarrollo nacional. su gran temor era que los comunistas estuvieran preparando la guerrilla en el campo, situación que no era posible porque desde 1958 la política del PCB era de alianza con la burguesía nacional y otros sectores, con el fin de combatir el imperialismo y promover la concretización de una etapa democrático-burguesa dentro del desarrollo brasileño.

No fue hasta 1963 que la CNBB tomó una posición menos ambigua con relación al problema del latifundismo al admitir que la expropiación con fines de lograr una reforma agraria, no constituiría un atentado al derecho de la propiedad mientras la indemnización fuera justa, ya sea en dinero o en títulos. Esa decisión era importante porque toda la controversia sobre la ejecución de la reforma agraria se derivaba justamente del artículo 141 de la Constitución de 1946, que sólo admitía la expropiación por interés social cuando hubiera una indemnización previa y justa, en dinero; de lo contrario, convertiría a la reforma en un proyecto imposible de realizar. En ese documento existe una reformulación de la concepción del bien común, presente en varias manifestaciones de la Iglesia. Hasta ese momento, el respeto por el bien común significaba evitar que la presión

---

<sup>84</sup> Estudios da COBB, *op. cit., passim*; Antonio Carlos de Moura Ferreira, "Atuação da Igreja junto aos trabalhadores rurais", en *Ensayos de opinião*, núms.. 2-9, pp. 41-50.

por causa de la reforma agraria constituyera un atentado contra la propiedad privada. O sea, el bien común está constituido por la función social que debe desempeñar la propiedad rural. Partiendo de ese punto, la Iglesia preconiza, básicamente, un nuevo orden para el medio rural, siendo que en el primer documento preconizaba medidas que preservaran el orden existente en el medio rural.

Las Ligas Campesinas también procuraron actuar dentro del marco de la legalidad, principio definido desde el comienzo de su existencia. Las Ligas evolucionaron, de cierto modo, en sentido de definir la *reforma agraria radical* en términos opuestos a los propuestos por el PCB y por la Iglesia, a pesar de la persistencia de las contradicciones internas, mismas que fueron liquidadas por la dictadura militar. En 1960 el partido alcanzaría la reforma agraria radical por etapas a través de reformas parciales. Para las Ligas sería lo contrario, la reforma sería radical, solamente que alcanzara en su totalidad el derecho a la propiedad de la tierra, que acabara con el monopolio de clase sobre la tierra y diera lugar a la *propiedad campesina*, incluyendo la estatización de la propiedad. Esto significaba la negativa de la política del *frente único* preconizada por el Partido Comunistas y que también había adoptado el gobierno de Goulart. Para las Ligas no existían contradicciones en esencia entre el latifundio y la burguesía, como lo entendía el PCB<sup>85</sup>.

Si se parte de esta posición, una parte de las Ligas evolucionó hacia la preparación de la guerrilla e instalaron campos de entrenamiento en Goiás en Dianópolis, no muy lejos de Trombas y Formoso. El ejército descubrió esos campos de guerrilla y fueron anulados<sup>86</sup>. De cualquier modo, el golpe de 1964 se encargó de poner fin al proyecto de las Ligas, que era un proyecto de revolución campesina.

---

<sup>85</sup> Francisco Julião, *Que são as Ligas Camponesas?*, Río de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, S.A., 1962, en esp. p. 66; Bernadete W. Aued, "Estratégia e tática de um movimento que se pretendeu unificado –notas preliminares sobre Ligas Camponesas", en *Encontro Realidade nordestina*, Campina Grande, Universidad Federal de Paraíba, 1980, pp. 74-92; Aspasia Alcantara de Camargo, *Brasil Nord-Est: Mouvements paysans el crise populiste*, Universidad de París, 1973; Fernando Antonio Farias de Azevedo, *As Ligas camponesas: Campesinato e política – 1955/64*, Recife, PIMES/Universidad Federal de Pernambuco, 1980.

<sup>86</sup> Fernando Antonio Farias de Azevedo, *op. cit.*, pp. 96-98.

La concepción de las Ligas respecto de una reforma agraria radical, sensibilizó hasta a los trabajadores vinculados con otros grupos. Al llevarse a cabo en el mes de noviembre de 1961 el Primer Congreso Nacional de Agricultores y Trabajadores Agrícolas en el Brasil, en Belo Horizonte, quedó en evidencia este hecho, La ULTAB, que estaba en conflicto con las Ligas, organizó el Congreso. Era de esperarse que se reforzaran las posiciones congruentes con las definidas en el documento del PCB de 1960. Mientras tanto, la influencia de las Ligas era un peso enorme en el sentido de hacer referencia, de manera incisiva e importante, a la reforma agraria dentro de una concepción radical y no bajo una concepción reformista y gradual.

En el Congreso estuvo presente el presidente João Goulart, quien tenía sólo dos meses en el poder. En este momento intentó ofrecer apoyo a Francisco Julião y a las Ligas, apoyo que fue rechazado. Es decir, las Ligas no estaban dispuestas a conciliar con la política del frente único. A partir de ese momento se las excluiría del proceso de constitución del CONTAG. La promulgación del Estatuto del trabajador rural serviría para anular aún más a las Ligas Campesinas. en rigor, el Estatuto significó una victoria para los que daban prioridad e importancia a los trabajadores asalariados rurales en relación con los campesinos.

Goulart y su Partido Laborista Brasileño, también tenían una propuesta para los problemas del campo. Ésta llevaba dos intenciones: la del desarrollo económico independiente, con base nacionalista, y la de la extensión del populismo al campo. El principal problema que enfrentaba el país era la inflación, en especial el aumento de precios de los géneros alimenticios. La elevación de precios en los alimentos era el resultado del hecho de que la agricultura se había convertido en un punto de estrangulamiento de la economía, debido a la oferta insuficiente de alimentos. Tal oferta insuficiente se derivaba, a su vez, de la estructura agraria que prevalecía en el país, muy marcada por la improductividad del latifundio, mientras que millares de campesinos no contaban con ninguna tierra ni condiciones de producir para aumentar su producción y en consecuencia, la oferta de alimentos. La solución a este problema de estrangulamiento sería la reforma agraria. Una de las consecuencias de tal reforma, además del aumento en

la producción de alimentos, sería la ampliación del mercado interno y un mayor flujo de ingreso en el medio rural, lo que propiciaría el desarrollo de la industrial nacional y crearía más empleos en las ciudades<sup>87</sup>.

Por otro lado, la posibilidad de movilización política del campesinado, que abriera el gobierno Goulart con el Estatuto del trabajador rural, serviría para aumentar las bases electorales de una propuesta nacionalista de izquierda que representaban su gobierno. Sin embargo, su posición era débil frente a la resistencia de los dos partidos fuertes, el PSD (Partido Social Democrático) y la UDN (Unión Democrática Nacional) que representaban a los grandes propietarios y empresarios.

El laborismo había intentado organizar su propio movimiento campesino en Río Grande del Sur, a través del entonces gobernador Leonel Brizola, cuñado de Goulart. Fue el fundador de un movimiento que llegó a tener participación en el Congreso de Belo Horizonte, denominado MASTER (Movimiento de Agricultores sin Tierra).

Todo indique que el gobierno estaba preocupado por contener las tensiones sociales en el campo. Celso Furtado, ministro del gobierno y colaborador importante durante su gestión, señaló en un trabajo publicado poco después del golpe, que esas tensiones hicieron “más difícil la integración de aspiraciones comunes en un solo proyecto de reconstrucción social. En otras palabras: el propio clima de tensiones es poco propicio a las soluciones graduales, de tipo reformista”.<sup>88</sup> Más adelante constataba que “con la conciencia de que vivimos un proceso, bajo varios aspectos revolucionarios *que todavía puede orientarse*, intentaremos analizar la realidad del Nordeste brasileño”.<sup>89</sup>

Es cuadro sumario nos indica que los distintos grupos que procuraron rescatar la voz del campesino y otorgarle una dimensión política, se empeñaron, de distintas formas y con distinta intensidad, en evitar una revolución campesina

---

<sup>87</sup> Celso Furtado, *A pré-revolução brasileira*, Río de Janeiro, Editorial Fondo de Cultura, 1962, *passim*.

<sup>88</sup> Celso Furtado, *Dialética do desenvolvimento*, Río de Janeiro, Editorial Fondo de Cultura, 1964, p. 137.

<sup>89</sup> Celso Furtado, *ibidem*, p. 130 (comillas del autor).

en el Brasil, movilizándolo y reclutándolo ya fuera en las luchas inmediatas, en los movimientos sociales localizados, o en las asociaciones y sindicatos para así hacer que su queja fuera permanente, además de política. La preocupación por ampliar el mercado interno como estrategia de un desarrollo capitalista autónomo, antiimperialista, que marcó prácticamente a todos los grupos, era una preocupación muy distante de la lucha por la tierra, de la lucha de los campesinos contra la renta de la tierra. Ahora bien, esa lucha se abrió y profundizó cuando la burguesía estaba más interesada en la extracción de la renta de la estabilidad de sus negocios. Mientras que los grupos políticos hablaban de aumentar las ganancias de la burguesía a través de la ampliación del mercado interno, la burguesía procuraba aumentar sus ganancias involucrándose en negocios de tierras, en *grilagem*, en la especulación. Los campesinos percibían esto con toda claridad aunque no pudieran advertir todos sus aspectos.

## V. LAS LUCHAS CAMPESINAS DE LA ACTUALIDAD Y LA INDEFINICIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

La revolución campesina, en los primeros y tensos años de la década de los sesenta, no llegó a definirse como un proyecto. En rigor, no llegó a surgir ninguna organización de amplitud nacional que lo formulara de manera precisa. Lo más que llegó a alcanzar fue la propuesta de una reforma agraria radical que, si concretada, implicaría una transformación profunda en el régimen de propiedad de la tierra. La revolución campesina surgió mucho más definida ante el temor de sus opositores de derecha y de izquierda de la época. Como tal, como temor, como hipótesis a combatirse, llegó a aparecer con claridad razonable en las posiciones y en las acciones de la Iglesia, del PCB y del gobierno de Goulart. Después del golpe militar de marzo de 1964, la suposición de la revolución campesina se evidenció en la justificación de la terrible represión que se desencadenó sobre los trabajadores del campo, en particular con las Ligas Campesinas, los líderes sindicales y hasta con los partidos y grupos políticos que, específicamente en este sentido, tenían una posición vacilante. Las brutalidades cometidas por los

hacendados de Governador Valadares, con el apoyo de la policía militar de Minas Gerais y la manipulación del la CIA, presentan algunos ejemplos a este respecto así como las espantosas agresiones, además de sádicas, cometidas en contra del militante comunista Gregorio Becerra. Todo esto sin contar los cadáveres mutilados de trabajadores que aparecieron en los cañaverales del Nordeste como una acción de venganza por parte de los hacendados, apoyados por las autoridades. Durante los primeros días del desorden general, Gregorio Becerra, en su huida y búsqueda de refugio, se encontró con una patrulla del ejército articulada con un grupo de latifundistas armados que se disponían a matarlo en ese mismo lugar.<sup>90</sup>

El golpe puso al descubierto un proceso que estaba en camino tiempo atrás y que la política de establecer un frente único integrado por varios grupos y partidos no permitió que se percibiera con la claridad debida. Mucho antes del golpe, los empresarios (industriales, comerciantes, banqueros, representantes del imperialismo norteamericano) que estaban aglutinados en el IPES (Instituto de Investigaciones y Estudios Sociales) en Río y São Paulo, delegaron a un grupo de empresarios y técnicos en consultoría, la preparación de un diagnóstico de la situación agraria en el Brasil y la de proponer un proyecto de ley de reforma agraria desde el punto de vista de la burguesía y los grupos económicos extranjeros.<sup>91</sup> Este grupo constituyó la esencia del proyecto que sería enviado al Congreso Nacional en le mismo año de 1964 por el gobierno del mariscal Castelo Branco. Castelo diría en un mensaje de orientación de la propuesta de reforma agraria de la dictadura militar, que con esa medida el gobierno brasileño honraba “los compromisos internacionales asumidos en la Carta de la Punta del Este”.<sup>92</sup> Como se sabe, este documento se produjo a raíz de la presión del gobierno norteamericano y de la Alianza para el Progreso, y tenía como objetivo que los

---

<sup>90</sup> Câmara de Diputados, *Relatório da Comissão Parlamentar de Inquérito...*, op. cit., p. 95; Gregorio Becerra, *Memórias*, op. cit., pp. 193-194.

<sup>91</sup> IPES (Instituto de Investigaciones y Estudios Sociales). *A reforma agrária (Problemas-bases-solução)*, São Paulo, 1964.

<sup>92</sup> “Mensagem núm. 33, de 1964 (C. N.)”, en Confederación Nacional de los Trabajadores de la Agricultura, *Questões agrária*, 2a. ed., Brasília, Gráfica Brasil Central Ltda., 1975, p. 5.

gobiernos latinoamericanos aplicaran medidas que modificaran la estructura agraria y aliviaran tensiones que pudieran conducir a revoluciones como la cubana. Es muy significativo que participaran algunas figuras del grupo de empresarios, del IPES, que después serían importantes en el régimen militar, como el general Golbery do Couto e Silva, Denio Nogueira, José Garrido Torres y otros. Paulo de Assis Ribeiro, uno de los enlaces del grupo de estudio sobre la reforma agraria, fue designado presidente del IBRA (Instituto Brasileño de Reforma Agraria) en cuanto se constituyó este Instituto y se aprobó el Estatuto de la tierra en 1964.

Algunos de los grupos políticos que sustentaban el gobierno de Guolart, presentaron la reforma agraria como medida que, entre otras cosas, ampliaría el mercado interno y, por lo tanto, lograría atraer el interés de la burguesía. Ese punto de vista podía ser correcto en sus términos. La burguesía y los grupos extranjeros tenían su propia concepción sobre el modo de promover cambios en la estructura agraria y al mismo tiempo, ampliar el mercado interno. El representante norteamericano de la Alianza para el Progreso, Walt Rostow, se dirigió a São Paulo cinco meses después del golpe y antes de que se enviara el proyecto del Estatuto al Congreso, para conversar expresamente con los industriales sobre el problema del mercado interno y el interés que deberían conferir éstos al proceso de transformación modernización de la agricultura. Dijo: "...el desarrollo industrial en América Latina no puede proseguir de manera adecuada, a menos que las áreas rurales se incluyan en el proceso de crecimiento como fuente auxiliadora de productos agrícolas y como mercado para los productos industriales".<sup>93</sup> La retórica, con pequeños cambios de forma, era prácticamente la misma que algunos grupos, meses antes, habían utilizado para intentar convencer a la burguesía de que la reforma agraria era un imperativo del mismo desarrollo capitalista, grupos que por esa razón eran objeto de todo tipo de persecución política y policial.

---

<sup>93</sup> Walt Rostow, "Algunas tareas de desenvolvimiento económico na America Latina", conferencia en la Federación de Industrial de São Paulo, USIS-Servicio de Divulgación y Relaciones Culturales de los Estados Unidos de Norteamérica, São Paulo, 25 de agosto de 1964, p. 10 (mimeografiado).

En la retórica empresarial había una palabra clave para definir el tenor de la reforma agraria que la burguesía estaba dispuesta a efectuar. Esa palabra es, y ha sido, la “modernización”, palabra que si guarda las debidas distancias teóricas, tiene su equivalente en el lenguaje de distintos grupos políticos, “desarrollo de las fuerzas productivas”. Verdadero mito en la actualidad para tendencias diversas, sobre todo para aquellas que conciben el proceso histórico como un desarrollo económico que necesariamente tiene que pasar a través del fortalecimiento del capitalismo y la acción económica de la burguesía.

El Congreso Nacional, por medio de las mismas fuerzas políticas que durante los 18 años posteriores a la promulgación de la Constitución de 1946 había levantado todo tipo de obstáculos a cualquier medida de reforma agraria, aprobó con rapidez el Estatuto de la tierra. Unos 15 días después del envío del mensaje al Congreso, los senadores y diputados ya habían aprobado la enmienda constitucional que removía el obstáculo del artículo 147 de la Constitución, que permitía la expropiación de tierras de interés social sin la justa y previa indemnización en dinero y dando a cambio títulos especiales de la deuda pública.<sup>94</sup> Aun cuando tal medida fuera de importancia, surgía muy atenuada en sus consecuencias en virtud de la misma concepción de reforma agraria que le consagraba el Estatuto y que la dictadura militar, al contrario de lo que se dice por lo general, venía ejecutando sistemáticamente.

La reforma que había implantado el gobierno militar se basaba en la distinción de la propiedad no sólo por su tamaño, como lo hacía el gobierno depuesto en 1964, que dirigía sus ataques a lo que en esa época se llamaba “latifundio improductivo”, sino también por la intensidad de la utilización y, puede decirse, por la diferencia de la forma social en el uso de la tierra. El Estatuto clasifica la propiedad en minifundio, empresa, latifundio por dimensión y latifundio por explotación. Se repite así la sugerencia del IPES, que ponía énfasis en su propuesta de constituir la empresa rural y condenación del minifundio y latifundio. Así se prevé una política de reorganización de la pequeña propiedad , pero de

---

<sup>94</sup> “Emenda Constitucional núm. 10, de 10 de novembro de 1964” en Confederación Nacional de Trabajadores de la Agricultura, *op. cit.*, p. 2.

difícil surgimiento mediante la fragmentación de propiedades más grandes. El minifundio debe convertirse en empresa. Del mismo modo, el latifundio debe someterse a presiones fiscales a través de impuestos elevados con el objeto de que la utilización de la tierra, aun en propiedades extensas, obedezca a un patrón empresarial. El principio de la modernización, que además ya estaba presente en muchos de los debates entre las dos facciones del Congreso, se convierte en un principio que define la reforma agraria brasileña. En ese sentido, el Estatuto es mucho más drástico en relación al pequeño agricultor de lo que puede ser con relación al latifundista, puesto que para este último siempre existirá la posibilidad de transformar su latifundio en una empresa sin que sea necesario dividir su territorio. Con esto, el Estatuto incorpora una de las exigencias de la propuesta de la ley efectuada por el IPES en el sentido de que juzgaba como innecesaria la alteración del artículo 147 de la Constitución: que la reforma se llevara a cabo principalmente mediante la tributación y, en segundo lugar, mediante la expropiación. La indemnización dejó de ser importante porque la expropiación de tierras se llevaría a cabo en los casos y áreas de tensión social, por la presión de búsqueda de tierras en áreas de minifundio, o a causa de conflictos por causa de la posesión de tierras. Por lo tanto, el Estatuto hizo de la reforma agraria brasileña una reforma de emergencia destinada a inmovilizar constantemente a los campesinos, en especial en los lugares donde el problema de la tierra estuviera muy tenso porque esta situación ofrecía riesgos políticos. El Estatuto procura impedir que el problema agrario se convierta en un problema nacional, político y de clases. De hecho, en los años de gobierno militar, el problema agrario se ha mantenido exclusivamente como problema nacional y político gracias a la vigilancia y acción de la Confederación Nacional de Trabajadores en la Agricultura, de la Iglesia, y, más recientemente, de algunos de los distintos grupos políticos que recobraron hace poco tiempo alguna libertad de acción.

El Estatuto establece como punto esencial en la redefinición agraria la colonización de nuevas áreas mediante la remoción y asentamiento de los agricultores que fueron expulsados de su propiedad, o removidos de áreas de tensión, a causa de la concentración de la propiedad. La enorme extensión que se

encontraba disponible era precisamente la región amazónica y algunas partes del centro-oeste, sobre todo en el Mato Grosso. Esa única válvula de la reforma agraria se cerró dos años después de la promulgación del Estatuto, cuando el gobierno federal estableció una política de subsidios con objeto de estimular el establecimiento de empresas industriales y agropecuarias en la región amazónica. El estímulo a las grandes empresas consistía en dejar de pagar el 50% del impuesto sobre la renta bajo la condición de aplicarlo para establecer otras empresas en el área. Así, la misma región que el Estatuto destinaba formalmente para que fuera ocupada por los campesinos que habían sido apartados de la región donde ejercía sus efectos concentracionistas, se destinó también a los grandes grupos económicos que obtenían demasiados estímulos por medio de los incentivos fiscales que les eran ofrecidos. Independientemente de que la porción de los capitales que el dueño saca de su propio bolsillo en las nuevas empresas, representa sólo una cuarta parte del total, tal porción con frecuencia está sobrestimada por la sobrevaloración del precio de la tierra y de otros bienes de capital propio. La sociedad entera subsidia a los grandes grupos económicos en esa desarticulación geográfica otorgándoles el beneficio de no pagar los impuestos que deberían destinarse a los bienes y servicios públicos. Paradójicamente no existe ninguna política de subsidio para los campesinos que viven en las mismas áreas.

Los efectos de esas medidas fueron drásticos y rápidos. Estos efectos podrían constatarse si se compra la forma en que se distribuyeron las tierras nuevas a lo largo de varios años, en las zonas pioneras, dentro de todo el país. Entre 1950 y 1960, el 84,6% de tales tierras fueron ocupadas por establecimientos agrícolas que tenían un máximo de 100 hectáreas, y sólo el 15,4% representó a los establecimientos con más de 100 hectáreas. Entre 1960 y 1970, cuando ya estaban vigentes el Estatuto de la tierra y la política de incentivos fiscales para el desarrollo de la Amazonia, se incorporó el 35,3% de esas tierras a establecimientos con menos de 100 hectáreas contra un 64,7% a establecimientos con más de 100 hectáreas. Finalmente, en 1975, sólo un 0,2% de tierras nuevas se destinaron a establecimientos con menos de 100 hectáreas, mientras que el

99,8% se destinó a los de más de 100 hectáreas (el 75% de esta última área fue ocupada por establecimientos con más de 1.000 hectáreas).<sup>95</sup> Tales cifras demuestran lo equivocado del carácter concentracionista del Estatuto de la tierra y de la política agraria durante el gobierno militar.

Mientras tanto, la solución que dio la burguesía para resolver el problema agrario, definida en el Estatuto de la tierra, encontró sus mismas barreras en las contradicciones de la política económica del gobierno militar y, sobre todo, en el propio intento de alejar al campesinado (y a los partidos políticos que pudieran representarlo correctamente) del debate y pacto políticos. La burguesía definió el problema agrario, con el Estatuto y la concentración de tierras, como un problema accesorio al desarrollo económico más que como un problema político. Al convertirse en beneficiaria de la política de concentración de tierras y de la formación de empresas en el campo, no resolvió en nada el problema sino que únicamente cambió los términos de los agricultores sin tierra. Así se agravó el problema que ya se venía acentuando desde el período de la segunda guerra mundial. En 1950, el 80,8% de los establecimientos rurales del país pertenecían a propietarios de tierras, y el 19,2% correspondían a los no propietarios (arrendatarios, aparceros y *posseiros*); en 1975, los establecimientos pertenecientes a propietarios habían descendido a 61,9% y los que no pertenecían a propietarios habían ascendido al 38,1%. Mientras que en 1950 existían 4,2 propietarios por 1.0 no propietarios, la relación en 1975 había cambiado sustancialmente a la proporción de 1.6 por 1.0. en el caso de los pequeños establecimientos agrícolas, la proporción en 1975 era de 1.0 contra 1.3.<sup>96</sup>

Tales cambios están profundamente influenciados por el crecimiento del número de *posseiros*, agricultores sin título de propiedad que ocupaban tierras ociosas o que en apariencia no tienen dueño y que en el decenio de los años setenta, se dirigieron a la región amazónica y centroeste. Los conflictos y luchas por la tierra surgieron no sólo en ese lugar, sino prácticamente en todos los

---

<sup>95</sup> Véase IBGE, Censo agrícola de 1950; IBGE, Censo agrícola de 1960; Fundación IBGE, Censo agropecuario de 1970; Fundação IBGE, Censo agropecuário de 1975.

<sup>96</sup> *Ibidem, passim.*

estados del país que comprendía a campesinos por un lado, y a las grandes empresas, *grileiros* y latifundistas, por el otro. En 1979 surgieron en el estado de Maranhão 128 conflictos, cuatro de los cuales involucraron a más de mil personas cada uno. Además de la manifestación repentina y violenta de los campesinos en todo el país, surgieron y se multiplicaron los conflictos entre los pueblos indígenas, grupos económicos y hacendados interesados en desalojarlos de sus tierras. Los conflictos por las tierras fueron tantos y tan graves (con frecuencia había muertos y heridos, y más recientemente invasiones de tierras), que a través de éstos el campesinado obligó al gobierno militar a que cambiara su estrategia en los asuntos agrarios. El alcance de la ocupación de tierras constituye hasta este momento un desafío evidente a la tentativa del gobierno de subyugar el campesinado y sus reivindicaciones, a las directrices económicas de la burguesía. Además, el gobierno presiente, por manifestaciones recientes que casi alcanzan su límite, el peligro de la guerrilla rural, de la insurrección campesina.

Las luchas campesinas de estos últimos años forzaron al gobierno a hacer uso frecuente del dispositivo del Estatuto de la tierra, que prevé la expropiación por interés social en caso de tensiones sociales, en virtud de que éstas surgen día con día. En el país existen por lo menos tres conflictos al día, algunos marcados por una gran violencia.<sup>97</sup> En el Estatuto, lo normal sería “poner el orden” lentamente en la estructura agraria, por medio del mecanismo de la tributación y colonización. Sólo con raras excepciones, por medio de la expropiación. Sin embargo, durante los primeros once meses de 1980, el presidente de la República firmó 30 decretos en donde se emitía la expropiación de territorios de utilidad pública por interés social para fines de la reforma agraria. Prácticamente en todas las áreas que abarcan tales decretos existen conflictos entre campesinos y propietarios de tierras, algunos ya antiguos. Contra la concepción de la propiedad empresarial de la tierra elaborada por la burguesía y consagrada por el gobierno

---

<sup>97</sup> Véase Lúcia G. da Silva y José Gomes da Silva, “Conflictos de terras no Brasil – 1971”, en *Reforma Agrária*, año II, núm. 4, abril de 1972, pp. 2-10; véase Lúcia G. da Silva Rodrigues y José Gomes da Silva, “Conflictos de terras no Brasil: uma introdução ao estudo empírico da violência no campo – período 1971 a 1974”, en *Reforma Agrária*, año V, núms. 3-4, marzo-abril de 1975, pp. 2-17; Vera L. G. da Silva Rodrigues y José Gomes da Silva, “Conflictos de terras no Brasil: uma introdução ao estudo empírico de violência no campo período 1971/1976”, en *Reforma Agrária*, año VII, núm. 1, enero-febrero de 1977, pp. 3-24.

militar en el Estatuto, los campesinos en este momento están oponiendo su concepción de propiedad campesina, con lo que están forzando al Estado a reconocer las situaciones que surgieron por la ocupación de la tierra. A través del Episcopado, la Iglesia manifestó su opinión sobre el asunto a principios de 1980, en un documento que apoya al campesinado y a los pueblos indígenas, y defiende al legitimidad de la propiedad campesina y propiedad tribal como formas alternas de una propiedad empresarial que el régimen militar quiere imponer.<sup>98</sup> Los grupos de derecha, los sindicatos de hacendados y asociaciones, los grupos de izquierda, el PCB y la Unión de Comunistas (un grupo pequeño de intelectuales muy cercanos al PCB), han interpretado erróneamente este documento como la elaboración de un proyecto histórico<sup>99</sup>. El documento se limita a reconocer la propiedad campesina que motiva y justifica la legitimidad de las luchas campesinas, en virtud de que un enorme número de campesinos son miembros de las comunidades eclesiales de base. El documento apoya fundamentalmente a la

---

<sup>98</sup> "Igreja e problemas da terra", en *Santuário de Aparecida*, año 80, núm. 3943, Aparecida, 9 de marzo de 1980, pp. 3-11.

<sup>99</sup> Sobre este problema, la Asociación Comercial de São Paulo y la Sociedad Rural Brasileira firmaron un documento publicado íntegramente en la revista *O Estado de S. Paulo*, 22 de mayo de 1980, p. 15 ("Proposta solução a problemas da terra"): "No conocemos forma más adecuada de acelerar el proceso de la producción agropecuaria que el de entregarla a los empresarios dotados de un espíritu capitalista, abiertos al uso de tecnologías sofisticadas y en evolución permanente, dispuestos a hacer que sus empresas sean rentables en tierras utilizadas como bienes de capital". Por otras razones, esa misma preocupación "de la derecha" aparece en trabajos de algunos autores "de izquierda": "...verificamos que *dentro de los marcos de la sociedad en que vivimos*, es muy difícil imaginar una evolución de la propiedad individual o familiar en dirección de formas comunistas (concepto cuyo contenido merecería una clara explicación) con organización social de la producción". (Véase Rubem Murilo Leão Rego y Sergio S. Silva, "Itaici: A questão agrária a luz da doutrina social da Igreja", en *Regorma Agraria*, año X, núm. 2, marzo-abril de 1980, p. 32, encomillado del original). "'Evitar el capitalismo' es una visión coherente y consistente para aquellos que profesan la 'teología de la liberación' como un *tercer camino* entre el liberalismo y el marxismo. En contradicción al pensamiento marxista, el populismo y el marxismo. En contradicción al pensamiento marxista, el populismo se caracteriza justamente por no comprender que la superación del capitalismo está ligada esencialmente a una dinámica *interna* al propio capitalismo". (Véase A. Silva, "O populismo caipira", en *Debate*, núm. 37, febrero de 1981, p. 21); "El discurso sobre la *tierra liberada* se refiere básicamente al 'pasado' [...] La actitud de la Iglesia en cuanto a aceptar o estimular la idealización del pasado y que el proceso de desarrollo capitalista se vea como un mal absoluto y en bloque, puede favorecer al labriego sólo de manera superficial". (Véase Otávio Guilherme Velho, "A propósito de terra e Igreja", en *Encontros com a civilização brasileira*, núm. 22 Río de Janeiro, abril de 1980, pp. 164 y 166.) En las concepciones "de izquierda", el documento de la Iglesia se toma, indebidamente, como un programa de superación del capitalismo, cuando en realidad se trata de una toma de posición a favor de los campesinos en las luchas actuales contra los capitalistas por la tierra, en la disputa de la legitimidad entre la propiedad empresarial y la propiedad campesina. Sobre todo, es una toma de posición explícita de la Iglesia en contra de las injusticias y la violencia que la burguesía practica en la actualidad a diario y con gran intensidad, apoyadas y hasta subsidiadas por el Estado, en contra de miles de campesinos en todo el país y no sólo en las zonas de trabajadores. Las interpretaciones fuera de esos límites son meros frutos de la imaginación –y de una imaginación nada sociológica...

Comisión Pastoral de la Tierra y su trabajo de movilización de campesinos y trabajadores rurales iniciado en 1975, fecha en que la violencia contra los trabajadores del campo había alcanzado niveles de espanto, en especial en Amazonia.

La misma burguesía, inquieta por el aumento de las tensiones en el campo y por las concesiones del gobierno, emitió su opinión sobre el problema agrario y habló de un nuevo orden en el campo. Los empresarios han clasificado a los propietarios de tierras como “productores de ingresos bajos”, “productores profesionales” e “inversionistas de bienes raíces”, en un intento por salvar concepciones que les son esenciales, como la de que las transformaciones en el campo deben conducirse a través de una política de tributación en vez de la de expropiación<sup>100</sup>. La burguesía, acentuando una vez más que la empresa rural es la solución al problema de la tierra, condena a los inversionistas de bienes raíces por comprar terrenos con reserva de valor y objeto de especulación. La reafirmación de posición, que confiere énfasis a la función social de la propiedad, ha sido retomada, en otra escala, de los antiguos preceptos del IPES y de los principios consagrados en el Estatuto de la tierra. De cierto modo, los empresarios distinguen la *tierra de producción* de la *tierra de especulación*, tendencia que también se manifiesta en el documento de los empresarios, el cual fue analizado y aprobado por hacendados, industriales y banqueros, algunos de ellos representantes de asociaciones de clases muy poderosas, como es el caso de la Sociedad Rural Brasileña. Algunos, en nombre del desarrollo de las fuerzas productivas y con base en una concepción desarrollista y economicista de la historia, y otros en nombre de la reproducción ampliada del capital, unieron de nuevo sus puntos de vista, si no sus fuerzas, en contra del campesinado o, al menos, en contra de la posibilidad de que el punto de vista de los campesinos tuviera alguna presencia y, eventualmente, éxito en el debate político que se efectúa en este momento en el país. El documento de los empresarios cita algunos trabajos de intelectuales de izquierda, mientras que los intelectuales de

---

<sup>100</sup> Paulo Rabello de Castro, *Organização Fundiária e Desenvolvimento*, Río de Janeiro, Câmara de Estudos y Debates Económicos y Sociales, 1981, p. 13.

izquierda hacen una abierta defensa de las medidas del gobierno con relación al campesinado.

Por su lado, el gobierno tiene como objetivo la inmovilización de los grupos populares de oposición,<sup>101</sup> mismo que se dirigió de manera evidente en el inicio de 1980 hacia las luchas campesinas. es muy significativo que en ese mismo año fueran asesinados tres líderes campesinos y tres líderes indígenas, sin que se declararan debidamente tales crímenes.

La situación del campesino se vuelve particularmente difícil en ese momento porque sus luchas iban más delante de los partidos políticos, clandestinos o legales, y se veía agravada por la rapidez y voracidad del avance del capital y los grandes grupos económicos en la agricultura y la tierra. Los partidos políticos de oposición, con raras excepciones entre los clandestinos, no han conseguido incorporar las luchas campesinas a sus propias luchas político-partidistas, ni las perspectivas campesinas de clase en sus programas.<sup>102</sup> Curiosamente, lo que se vio fue sólo una vaga repetición de formaciones, en cierto modo obsoletas, de la izquierda anteriores a 1964, además de un gran desconcierto frente a las luchas campesinas actuales –ya sean las luchas de campesinos *posseiros* de vastas regiones del país, o las de campesinos propietarios, en especial en el sur, que se enfrentaron durante los últimos años con el gobierno federal por problemas en los precios agrícolas y la expropiación de tierras destinadas a la construcción de plantas hidroeléctricas. En los partidos políticos de oposición, que recientemente obtuvieron autorización para funcionar, predomina una concepción proletaria de la situación social y política, y la posibilidad y necesidad de una presencia campesina está ausente. Para lograr esta presencia, tales partidos tendrían que reestructurarse y admitir como necesaria la convivencia democrática, dentro de los partidos, de dos clases sociales básicas producidas por las contradicciones del capital en rivalidad con éste: la de los

---

<sup>101</sup> "Golbery define estratégica de Figueiredo", *O Estado de S. Paulo*, 26 de octubre de 1980, p. 132.

<sup>102</sup> Algunas indicaciones a este respecto pueden encontrarse en los siguientes trabajos: Manuel da Conceição, *Essa terra é nossa*, Petrópolis, Editora Vozes, Ltda., 1980; Wladimir Pomar, *Araguaia –o partido e a guerrilha*, São Paulo, Editorial Brasil Debates, 1980; *Pela União dos Comunistas Brasileiros*, Lisboa, Prelo, 1975, "Novos Partidos", en *Aconteceu*, CEDI (Centro Ecuménico de Documentación e Información), junio de 1980.

trabajadores y la de los campesinos, la de los que sufren la explotación del capital y la de los que están sometidos al proceso de expropiación a causa del avance del capital. Cada uno en su tiempo histórico, su lucha y su visión del mundo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Alcántara de Camargo, Aspasia, *Brésil Nord-Est: Mouvements paysans et crise populiste*, Universidad de París. 1973.

Amado, Janaína, *Movimentos sociais no campo: a revolta de Formoso, Goiás, 1948-1964*, Proyecto de Intercambio de Investigación Social en la Agricultura, Río de Janeiro, abril de 1980 (mimeografiado).

Aued, Bernadete E., “Estratégia e tática de um movimento que se pretendeu unificado –notas preliminares sobre Ligas Camponesas”, en *Encontro Realidade nordestina*, Campina Grande, Universidad Federal de Paraíba, 1980, pp. 74-92.

Bandeira, Moniz, *O governó João Goulart: As lutas sociais no Brasil*, Río de Janeiro, Civilización Brasileira, 1977.

Baudel Wanderly, Maria de Nazareth, *Capital e propriedade fundiária: suas articulações na economia açucareira de Pernambuco*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1976.

Beiguelman, Paula, *A formação do povo no complexo cafeeiro: Aspectos políticos*, São Paulo, Librería Pionera Editora, 1968.

Borges, Fragmon Carlos, “O movimento campones no Nordeste”, en *Estudos Sociais*, núm. 15, diciembre de 1962, pp. 248-260.

Carvalho, Murilo, “A guerra camponesa de Trombas de Formoso”, en *Movimento*, núm. 164, São Paulo, 21 de agosto de 1978, pp. 7-9.

Correira de Andrade, Manuel, *A terra e o homem no Nordeste*, 2a. ed., São Paulo, Editora Brasiliense, 1964.

Crespo, Paulo, “O problema campones no Nordeste brasileiro”, en *Sintese Política, Económica, Social*, año V, núm. 17, enero-marzo de 1963.

Da Conceição, Manuel, *Essa terra é nossa*, Petrópolis, Editora Vozes, Ltda., 1980.

Da Cunha, Euclides, *Caderneta de campo*, São Paulo, Editora Cultrix/MEC, 1975.

Da Silva, Lúcia G. y José Gomes da Silva, "Conflictos de terras no brasil – 1971", en *Reforma Agrária*, año II, núm. 4, abril de 1972, pp. 2-10.

–"Conflictos da terra no Brasil: uma introdução ao estudio emirico da violencia no campo –período 1971 a 1974", en *ibid*, año V, núms. 3-4, marzo-abril 1975, pp. 2-17.

–"Conflictos de terras no Brasil: uma introdução ao estudio empírico de violencia no campo – período 1971/76", en *ibid.*, año VII, núm. 1, enero-febrero de 1977, pp. 3-24.

De Souza Martins, José, *O cativo da terra*, São Paulo, Librería de Ciencias Humanas, 1979.

Farias de Azevedo, Fernando Antonio, *As ligas camponesas: campesinato e política – 1955/64*, Recife, PIMES/Universidad Federal de Pernambuco, 1980.

Forman, Shepard, *Camponeses: sua participação no Brasil*, Río de Janeiro, Paz y Tierra, 1979.

Foweraker, Joseph Wallace, *Political conflict on the frontier: a case study of the land problem in the West of Paraná*, Universidad de Oxford, abril de 1974.

Furtado, Celso, *Formação económica do Brasil*, Río de Janeiro, Editora Fondo de Cultura, 1959.

Galjart, Benno, "Class and 'following' in rural Brazil", en *América Latina*, año 7, núm. 3, julio-septiembre de 1964, pp. 3-23.

Gnaccarini, José César, *Latifundio e proletariado*, São Paulo, Polis, 1980.

IPEA, *A reforma agrária (Problemas-bases-solução)* São Paulo, 1964. Julião, Francisco, *Que são as Ligas Camponesas*, Río de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, S. A., 1962.

Miller Paiva, Ruy *et al.*, *Setor agrícola do Brasil – Comportamento económico, problemas e possibilidades*, Río de Janeiro, Editora Forense, 1976.

Moraes, Clodomir, “Peasant Leagues in Brazil”, en Rodolfo Stavenhagen (comp.), *Agrarian problems and peasant movements in Latin America*, Garden City, Anchor Books, 1970.

Palmeira, Moacir, “Casa e trabalho: notas sobre as relacoes sociais na ‘plantation’ tradicional”, en *Contraponto*, núm. 2, noviembre de 1977, pp. 103-114.

Prado Jr., Caio, “Contribuição para a análise da questao agrária do Brasil”, en *Revista Brasiliense*, núm. 28, marzo-abril de 1960, pp. 163-238.

Sigaud, Lygia, *Congresos camponeses (1953-1964)*, Recife, 1979 (mimeografiado).

Westophalen Cecília Maria *et al.*, “Nota previa ao estudo da ocupação da terra no Paraná moderno”, en *Boletím da Universidade Federal do Paraná*, núm. 7, 1968.